

Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director:

LEONARDO AUSUCUA.

Administrador:

MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: \$ 2.00 al año. Número suelto: \$ 0.20

AÑO XIII, No. 4.

ABRIL DE 1929.

2ª EPOCA



NOTICIAS DEL CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA

EN LA INDIA

El Campamento de la Estrella tuvo lugar en los terrenos del Colegio Nacional, en Guindy, situado a milla y cuarto de las Oficinas generales, durando desde enero 11 a enero 16.

Al inaugurarse, y en muchas reuniones, nuestra venerable Presidente ocupó el lugar de honor en la plataforma, junto a Mr. Krishnamurti, mientras que en frente—por las mañanas y tardes en el césped sombreado por las ramas de un espléndido árbol, y por las noches en un lugar rodeado de palmas, con el fuego en el centro—un millar de rostros ansiosos de escuchar a quien hablaba, mostraban en sus ojos anhelos de adivinar sus pensamientos.

En cada uno de los Campamentos hay una nueva frase y un nuevo mensaje de Krishnaji. Esta vez fueron:

“Amad la Vida. Yo reverencio—dijo—la vida que anima a la hormiga que se encuentra a nuestros pies. Reverencio a mi sirviente, aun cuando no me gusta emplear esta palabra. Cuando mostráis respeto a las personas que os rodean, quienes necesitan ser respetadas más que todos los Dioses, entonces no necesitáis vagar sobre la faz de la tierra para reverenciar los

altares del pasado. ¡Oh! Reverenciad la Vida, amad la Vida y no necesitaréis aferraros a piedras muertas”.

Otro aspecto de su mensaje—en el que el pensamiento, el amor y la voluntad están todos representados—podría resumirse en estas palabras:

“Los hombres no son niños; dejad que adoren la Vida interna, mostrada en los pensamientos y las emociones, por medio de la confianza en esa Vida; dejad que cada uno viva de acuerdo con esa vida, sin temores, y la Vida será en él libertada; es mejor sufrir que temer”.

Habla ahora Mrs. Besant:

“Dije en el último número que el periódico diario *New India* estaba luchando por seguir viviendo. Los teósofos han permanecido indiferentes, y el último número aparecerá en enero 31.

“Como ocurrió antes, la Sociedad en la India tendrá que enfrentarse con el mal karma que se ha creado, pues la Ley es justa. El único diario en la India que abogaba conscientemente por el Plan de la Jerarquía—la libertad de la India como una de las naciones libres y con gobierno propio, unidas por la Corona británica—y que lo defendió tesoneramente aun cuando fuese popular o impopular, desaparece. Su editor estaba en la minoría de uno en el Comité del Congreso de Delhi; Lajpat Rai estaba allí, pero permaneció neutral, probablemente porque estaba en favor de la independencia y sabía que actualmente no podía conseguirse; y no habiendo nadie que apoyase la enmienda que ella hizo, fué desechada.

Fué el internamiento de los tres principales escritores de *New India* que abogaban por la autonomía (cuando ningún otro periódico de Madras se atrevía a hacerlo) después de haber sido prohibida esa defensa por Lord Pentland, lo que inspiró la agitación que determinó al gobierno inglés a hacer su famosa declaración de agosto de 1917, y lo que trajo la abolición de las seguridades de la prensa.

Tiene, pues, un buen historial, y puede morir tranquilamente.

El semanario será impreso en mi otra imprenta, cerca de Adyar, construida por mí en terrenos arrendados a mi nombre y sin relación alguna con la *Sociedad Teosófica*, aun cuando yo imprimo allí muchas, si no todas sus publicaciones.

He aquí una definición de la *Teosofía*, por H. P. B.:

“La S. T. es una Fraternidad Universal, establecida para hacer desaparecer toda religión dogmática fundada en la interpretación de “la letra que mata”, y para enseñar a los pueblos y a cada uno de sus miembros a creer sólo en un Dios impersonal; a confiar en sus propios poderes (del hombre); a considerarse como su propio salvador; a aprender lo infinito de los poderes psíquicos ocultos que existen en el mismo hombre físico; a desarrollar estos poderes y a darles la seguridad de la inmortalidad de su propio espíritu divino y la supervivencia de su alma; a hacerle considerar a todo hombre, cualquiera que sea su raza, credo o color, como un hermano; y a probarles que las únicas verdades reveladas al hombre por hombres superiores (no Dioses) están contenidas en los Vedas y en los antiguos Aryas de la India. Finalmente, para demostrarles que nunca ha habido, ni hay, ni habrá milagros; que no puede haber nada “sobrenatural” en este universo, y que, por lo menos en la tierra, el único Dios es el hombre mismo.”

(Tomado de una carta escrita por H. P. B. en noviembre 29, 1878.)

El Maestro K. H. escribió una vez:

“Esferas de influencia pueden encontrarse en todas partes.

“El primer objeto de la S. T. es la filantropía. El verdadero teósofo es un filántropo—no para sí mismo, sino para el mundo en que vive. Esto, unido a la filosofía, la verdadera comprensión de la vida y sus misterios, darán la “base necesaria” y mostrarán el verdadero sendero a seguir. Sin embargo, la verdadera “esfera de influencia” para el aspirante, existe ahora (en su propio país).

“Mi alusión a la “filantropía” fué hecha en su sentido más amplio, y para llamar la atención hacia la absoluta necesidad de la “doctrina del corazón”, en oposición a la que es meramente la “de los ojos”. Y con anterioridad he escrito que nuestra Sociedad no es una mera escuela intelectual de Ocultismo, y aquellos más grandes que nosotros han dicho que aquellos que piensan que la obra de laborar para los demás es demasiado ruda, es mejor que no la emprendan. Los sufrimientos morales y espirituales del mundo son más importantes y necesitan más ayuda y curación que el auxilio que necesita la ciencia de nosotros en cualquier campo de investigación.

“Aquel que tenga oídos para oír, que oiga.”

El Maestro M. escribió en, otra ocasión:

“Tenéis todavía que aprender que mientras haya tres personas dignas de la bendición de nuestro Señor en la S. T., ésta nunca podrá ser destruida.”

(*The Theosophist*, noviembre, 1907, *Ecos del Pasado*.)

¡Cuán a menudo los verdaderos fundadores de la Sociedad han instado acerca de esto, y cuántos teósofos lo olvidan!

Sin embargo, no por ello es menos cierto.

Hasta aquí habló la Dra. Besant.

Pasemos ahora a otros asuntos.

NOTICIAS DEL CONGRESO MUNDIAL EN CHICAGO

Un miembro de la Sociedad Teosófica Americana se propone ir al Congreso de Chicago... en bicicleta, para lo cual tendrá que partir de donde reside, en el mes de junio.

Una familia entera se propone asistir yendo en un antiguo carro, arrastrado por un par de caballos.

Yugoeslavia figurará entre las naciones que estarán representadas en el Congreso.

Noticias de Chile indican que hay allí gran interés por asistir al Congreso, y un alto funcionario del gobierno ha pedido informes acerca del mismo, no sólo para asistir él, sino manifestando al mismo tiempo sus deseos de hacerse miembro de la Sociedad.

Isis, órgano oficial de la S. T. en Portugal, contiene interesantes artículos acerca del Congreso, y resúmenes de otros anteriormente celebrados en otros países.

Informes de Egipto comunican que un número de miembros de la S. T. en dicho país, han decidido asistir también a Chicago.

Las compañías de ferrocarriles en Estados Unidos ya están comunicando a la S. T. en Chicago las tarifas reducidas que regirán para los pasajes.

Hasta la fecha, dos terceras partes de los miembros de una Logia de Buffalo, N. Y., han anunciado su propósito de asistir al Congreso.

¿Cuántos irán de Cuba?

LA DOCTORA BESANT

Los informes que recibimos indican que la Dra. Besant irá a Londres en el mes de junio, donde, a pesar de que parecía decidido que no diese más conferencias públicas después de su última enfermedad, es probable que dé varias, probablemente por requerirlo así la labor que viene realizando en la India.

De Europa irá a Estados Unidos para asistir al Congreso Mundial, en Chicago.

MR. KRISHNAMURTI

El 27 de enero partió de Adyar para Bombay, embarcando en el vapor *Narkunda* el 2 de febrero, llegando a Marsella el 15 y a Eerde el 17 por la noche.

El 21 salió para Londres y el 25 dió una conferencia en el East End, el barrio obrero de Londres, partiendo el 27 en el *Berengaria* para New York y de allí para Ojai.

REVISIÓN DEL REGLAMENTO

Por acuerdo tomado en la 24ª Convención anual, en la próxima Convención se procederá a la revisión del Reglamento vigente, para lo cual todas las Logias y miembros podrán sugerir las modificaciones que estimen oportunas.

Aun cuando según lo acordado faltan aún siete meses para dicha Convención, como quiera que por la Secretaría general deberán circularse entre las Logias las enmiendas que se propongan con CUATRO MESES de anticipación, llamo la atención de todas las Logias y miembros acerca de dicho acuerdo, a fin de que vayan redactando y remitiendo a dicha Secretaría general todas las modificaciones que crean deban hacerse, a fin de poder hacerlas llegar a las Logias dentro del plazo mencionado.

El Reglamento vigente fué aprobado por unanimidad en la 23ª Convención Anual, después de haberse circulado el proyecto del mismo por todas las Logias y de haber tenido éstas y los miembros todos amplia oportunidad para sugerir las reformas procedentes. Pero, naturalmente, nunca se conocen los defectos de una Ley o Reglamento hasta tanto se pone en vigor; y como quiera que el camino de las rectificaciones está siempre abierto, en la próxima Convención podrán modificarse todas aquellas partes que en la práctica se hayan encontrado inadecuadas.

Tienen, pues, la palabra las Logias y miembros para, con la cooperación inteligente y fraternal de todos, conseguir que nuestro Reglamento llene amplia y satisfactoriamente todas las necesidades.

NUESTRA REVISTA

Según habrán observado nuestros lectores, desde la REVISTA de marzo se han aumentado unas cuantas páginas más de texto, lo cual permitirá insertar mayor número de artículos.

En cuanto a la fecha de publicación, también se han introducido cambios tendientes a dar MEJOR SERVICIO.

La REVISTA de marzo salió el día 10, en vez del 15, como se publicaba antes. Y a partir de este número de abril, se publicará el día primero de mes, lo cual permitirá hacerla llegar a los subscriptores QUINCE DÍAS más pronto que de costumbre.

Es de esperar que el entusiasta apoyo que se ha venido recibiendo de parte de Logias y miembros continúe y se haga extensivo a todos, ya que ello redundará en beneficio de los miembros en particular y de la Sociedad en general.

El número de mayo, me comunica el director, se dedicará a H. P. Blavatsky y quienes deseen remitir colaboración podrán hacerlo hasta el 15 de abril.

CUOTAS ANUALES

El 15 de abril vencerá el plazo de prórroga para el pago de las cuotas anuales.

Se ruega a todos los miembros que no hayan hecho efectiva la suya, lo hagan a la mayor brevedad, a fin de terminar el período de recaudación lo antes posible.

DESENCARNACIÓN DEL HNO. ANTONIO LLORENS

El 20 de febrero desencarnó el hno. Antonio Llorens, de la Logia *Dharma*, de Matanzas.

La S. T. de Cuba ha perdido *en el plano físico* a un antiguo y buen miembro, y desde este punto de vista es sensible su ausencia, ya que siempre es de lamentar la pérdida de un buen colaborador; pero en lo que a él personalmente respecta, el cambio de vida le beneficiará, liberándole de la prisión de la carne y permitiéndole una más amplia y elevada manifestación de conciencia. Y en cuanto a la S. T., la pérdida del vehículo físico no priva trabajar por ella; antes al contrario, hay mucho tra-

bajo útil que realizar en el astral, tanto con personas que aun ocupan sus cuerpos físicos como con aquellas que lo han perdido, y el obrero teosófico encuentra vasto y fascinador campo de actividades donde emplear eficazmente *todo* el tiempo, y no una parte de él solamente, como ocurre cuando estamos aun encarnados.

VIAJE DEL DR. JINARAJADASA

Se va acercando la fecha de la llegada de Mr. Jinarajadasa y conviene que las Logias y miembros se vayan preparando para ello.

Bueno sería que aquellas Logias que aun no han remitido las cantidades con que ofrecieron contribuir a los gastos del mismo fueran haciéndolo ya, para evitar trastornos innecesarios caso de un cambio imprevisto que anticipase su viaje a Cuba.

También convendría que las Logias que deseen que Mr. Jinarajadasa visite su localidad, tomen acuerdos en este sentido y lo comuniquen al que subscribe a la mayor brevedad, para poder hacer a tiempo su itinerario a través de la Isla. Desde luego, según se ha acostumbrado en otras ocasiones, cada Logia que desee la visita de Mr. Jinarajadasa deberá pagar sus gastos de viaje desde el lugar más próximo a donde él llegue en su recorrido, así como los de estancia en la localidad.

En los lugares donde haya dos o más Logias éstas pueden ponerse de acuerdo respecto a la forma en que deban contribuir proporcionalmente a esos gastos; y también podrían las Logias de cada provincia hacer los arreglos que crean convenientes en el mismo sentido, a fin de que la carga resulte menos onerosa para todas y que resulten beneficiadas con su visita el mayor número.

Transcribo lo siguiente de una carta recibida del secretario general de la S. T. de Chile; fechada el día 9 de febrero:

“El doctor Jinarajadasa está actualmente en el sur de Chile; de allí visitará la capital. Su estancia en este puerto ha sido un éxito superior a todas las expectativas.

”Lee en castellano, vocalizando maravillosamente, y sus conferencias leídas tienen más *gancho* que si fueran habladas, cosa que antes de oirlo me parecía imposible.

”Durante una hora y cuarto mantiene al público en continua expectación, fijo en su palabra maravillosa.

”Su traje hindú, que emplea en las conferencias públicas, da una nota de belleza y armonía profundamente significativa.

''En síntesis, algo muy superior a todo lo esperado. Le hemos tenido aquí en Valparaíso durante seis días. Dió seis conferencias: tres en el teatro y tres en la Logia. El teatro entrada gratis, pero no libre, sino que solicitando la invitación, medida espléndida que le recomiendo, permite controlar el número de público asistente y llenar el teatro, pues el que no ha llegado a la hora queda fuera y es reemplazado por el público que espera en la puerta la distribución final de entradas hasta llenar el recinto. Esta medida que aplicamos, después de ver el poco orden que hubo en Santiago en las conferencias gratis, es indispensable porque la atracción de público en las conferencias después de la primera, es muy grande. Aquí hubo lleno completo, orden perfecto y si se queda más tiempo, mayor entusiasmo por oírle. Es increíble cómo cautiva su presencia y la diferencia entre leerlo y escucharle.

''El itinerario en Chile termina el 12 de marzo, más o menos; después 20 días en Bolivia y 20 días en Perú; de allí a Costa Rica, Méjico, Cuba, etc.

''En cuanto a su influencia *interna*, es sorprendente. Su cultura exquisita, su amor por la belleza, la firmeza de su carácter, amén de todo lo demás que posee, irradian influencias que estamos principiando a sentir; pero que sin duda irán in crescendo, para nuestro beneficio espiritual.


''Es muy parco en el hablar; pero su influencia es notoria para quien se toma el trabajo de observar y sobre todo de *observarse*.

''Creo que el resultado de esta jira ha de ser que Centro y Sud América sean pronto visitadas por Rajagopal, Arundale, Krishnamurti, Annie Besant, Van der Leuw, etc.

''Ruégole considerar toda nuestra cooperación para traer cada año a alguno de los instructores citados.''

''Quizás si pronto formalizaremos con el amigo Stoppel (que está actualmente en Chile) algo concreto que poder comunicarle.''

E. A. FÉLIX.



CARTA DEL DR. JINARAJADASA

Río de Janeiro, noviembre 6 de 1928. (1)

LA tercera conferencia ha sido dada, y aprovecho una ligera calma en el trabajo para escribir. Apenas llegué, tuve que acometer la ardua tarea de escribir a la carrera dos conferencias, y esto me ha tomado el tiempo y las fuerzas que me quedaban después de las diversas reuniones y entrevistas. Por todo ello me ha sido imposible escribir una sola carta antes.

En Río de Janeiro comenzó el trabajo: reuniones públicas, reuniones de miembros de la E. E., etc. Muchos periodistas me han entrevistado y la prensa local ha hablado extensamente de la TEOSOFÍA. He tenido que consagrar un tiempo determinado para entrevistas, pues esta es la primera vez que la mayor parte de los miembros han tenido ocasión de presentar sus problemas a un representante del Centro.

Las conferencias públicas han tenido por tema: *El idealismo de la Teosofía, El Yoga verdadero y el falso, Las enseñanzas de Krishnamurti*. Queda aún por dar *Dioses encadenados*. Han sido traducidas al portugués por el señor Aleixos Alves de Souza, a quien conocí en Ommen. Fueron leídas al público, contentándome yo con decir algunas palabras de introducción en italiano. La conferencia sobre la Orden de la Estrella ha sido transmitida por radio. Todo el mundo aquí comprende el italiano y los miembros de la buena sociedad también el francés, hablándolo algunos muy bien. El inglés, por el contrario, no es comprendido más que por un pequeño número. Con el italiano y el francés me las he arreglado perfectamente en las conversaciones particulares, y cuando no se habla el portugués muy aprisa, puedo comprenderlo. Por el contrario, comprendo muy bien el español, el cual tendré ocasión de hablar cuando llegue al Uruguay (2). Las conferencias públicas han atraído hasta ahora numeroso público.

(1) Esta carta fué escrita en los primeros días de su estancia en Sur América.

(2) El tiempo que ha dedicado a estudiar nuestro idioma se ha limitado esencialmente a 3 meses y como se ve lo comprende y lo lee perfectamente.

El clima de Río de Janeiro es parecido al de Bengala, y en estos momentos se asemeja mucho al de Adyar en diciembre.

El señor Aleixos Alves de Souza está constantemente conmigo y me sirve de secretario. El es el secretario organizador de la Estrella, y también sacerdote de la I. C. L. Su trabajo es tan asiduo como el mío, con todas las traducciones que tiene que hacer.

Los miembros parecen muy agradecidos de haber podido consultar a uno de nuestros jefes en relación con el trabajo en los diversos departamentos de la S. T. Les ha impresionado mucho que yo haya insistido sobre la Belleza como una de las vías de la Teosofía.

El Brasil es un país notable. La población está completamente libre de prejuicios de razas, y una buena parte de la población está integrada por negros o mulatos. El sentimiento de la Fraternidad es muy vivo y es preconizado por el Estado como uno de los deberes del ciudadano. La mezcla de razas continúa con regularidad y es evidente que dentro de tres siglos no habrá más negros. No parece haber ninguna separación visible entre negros y blancos. Los negros tienen derecho al mismo nivel de comodidades que los blancos y parecen aprovecharse de ellas en la medida que se lo permiten sus condiciones económicas. Nos encontramos aquí frente a hechos que modifican completamente nuestras conclusiones anteriores relativas al problema de las razas de color. La raza resultante será muy bella, ganando el temperamento de la raza blanca en dulzura y sensibilidad. No he visto en ninguna parte un número tan grande de niños bellos.

Tengo que visitar todavía otras ciudades del Brasil. Después estaré diez días en Uruguay, seis semanas en la Argentina, dos semanas en el Paraguay, y cinco semanas en Chile. Después le tocará el turno a Bolivia y a Perú, y finalmente a la América Central, Cuba y México, llegando a estos últimos países en mayo o junio.

C. J.



MR. KRISHNAMURTI Y LA TEOSOFIA

Remitido directamente a nuestro Presidente Nacional

MUCHOS de nosotros los que somos miembros de la Sociedad Teosófica podemos recordar cuándo nos pusimos en contacto con la Teosofía y ver que siempre nos llegó como libertadora. Para algunos fué la libertadora de la razón de las limitaciones del azar; para otros, vino como libertadora del amor de las cadenas del materialismo; para otros fué la libertadora de la voluntad para realizar grandes empresas. La Teosofía vino a darnos una mejor comprensión de la vida, y con esta comprensión nos trajo más libertad para nuestro entendimiento, nuestros sentimientos y nuestras acciones. Pero encuentro ahora que con el advenimiento de Mr. Krihnamurti muchos de mis amigos están preguntándose: “¿Debemos desechiar todo lo que nos ha sido tan valioso? ¿Es que hemos estado equivocados?”

Indudablemente que no; pero puede ser que, como ha ocurrido siempre con las religiones, la Teosofía haya adquirido durante los últimos treinta años cierto bagaje que impida que podamos disfrutarla y debidamente utilizarla en toda su plenitud, y puede también haber ocurrido que hayan prevalecido, en general, conceptos inadecuados acerca de algunas de sus enseñanzas.

Examinemos este asunto y encontraremos, al estudiar las manifestaciones de Krishnamurti, que no existe en ellas nada que sea contrario a la Teosofía.

Analicemos los distintos puntos separadamente.

TEOSOFÍA. Los teósofos están unidos por sus ideales, no por sus creencias ni por sus deseos materiales. Para ellos el objetivo de la vida no es tener una renta fija, pertenecer a los mejores clubs, ir a los buenos teatros, en una palabra, gozar de distintas sensaciones. Las personas mundanas y las pertenecientes a religiones ortodoxas, están generalmente unidos en diversos grupos—sociedades, iglesias, etc.—para, directa o indi-

rectamente, gozar de agradables sensaciones, comodidades y diversiones para ellos y para los demás, mientras estén en la tierra y cuando vayan al cielo.

Pero los teósofos son fundamentalmente idealistas. Si dos teósofos están escribiendo un libro de historia natural, sus descripciones diferirán, pero ambos estarán tratando de descubrir la verdad; si están pintando un paisaje, será distinto lo que pinten, pero ambos estarán tratando de realzar su belleza. En ningún caso vivirán para gozar de las sensaciones del cuerpo, sino por los elevados deleites de la vida misma, debido precisamente a que sustentan ideales.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti es un teósofo.

RELIGIÓN. Los ideales han llevado a los teósofos de las estrechas religiones ortodoxas a la religión única. En ella cada hombre es su propio sacerdote y los intermediarios entre él y Dios son imposibles. Esto es fácil de comprobar, pues si le preguntamos a un verdadero cristiano, o budhista, o hindú si él seguiría a Cristo, o a Buddha o a Krishna si hubiesen enseñado el egoísmo, la mentira y la fealdad, su contestación sería, seguramente, que no.

Y entonces podríamos decirles: “Amigo mío, no seguís a Cristo, o a Buddha o a Krishna, ni siquiera a un Dios. Seguís a la bondad, la verdad, la belleza. Juzgáis a los dioses y los medís por vuestros propios ideales de bondad, de verdad y de belleza”.

No existe ninguna otra religión, ni otro medio de unión. Hemos salido todos de las estrechas tiranías, porque hemos reconocido a este Dios interno, que juzga al mundo entero. Muchos hombres han hecho lo mismo, pero el teósofo sabe que lo está haciendo, y, por lo tanto, se llama teósofo, es decir “conocedor de Dios”.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

REENCARNACIÓN. Algunos pueden pensar que estoy exagerando al describir a los teósofos y decir que los teósofos son simplemente personas que creen en la reencarnación y el karma; pero esto no es cierto. No somos teósofos porque creamos en la reencarnación y el karma, sino que, por el contrario, creemos (y no todos) en la reencarnación y el karma porque somos

teósofos. Precisamente porque somos discípulos del bien, la verdad y la belleza, no podemos creer que el mundo tenga por base el mal, la mentira y la fealdad; no podemos creer en ninguna clase de infierno. Algunas personas que no son todavía teósofos, han desechado ya la antigua idea popular del infierno después de la muerte. Nosotros hemos desechado la idea del infierno aquí, antes de morir. Creemos que la verdadera experiencia que recibe el mundo no es la crueldad insensata, sino un constante correctivo que lo encamina hacia el bien, la verdad y la belleza, y que mantiene constantemente ante nuestros ojos, en forma de karma o de hechos, ejemplos de nuestra pasada fealdad, egoísmo y falta de verdad, hasta que nos hayamos revelado contra su inutilidad y hayamos perfeccionado nuestro discipulado en los ideales. Creemos que las experiencias tienden a educar, en la misma forma que nos hacen revelarnos contra su inutilidad. La reencarnación es opuesta a la teoría del infierno, tanto aquí como después de la muerte. En este mismo mundo estamos en relación con Dios, pues cada una de sus partes está compenetrada con nuestros ideales.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

KARMA. Krishnamurti es el más grande teósofo, porque no considera la reencarnación y el karma como medios para alcanzar la meta, como algo que nos impulse o nos lleve hacia lo alto, sino más bien como medios para desarrollarnos y alcanzar la plenitud de la vida, pues son reflejos de nuestra pasada falta de capacidad. Si un pintor pintase un cuadro, podría estar satisfecho de su obra durante unos días, pero pronto se encontrará, al contemplarlo, diciéndose a sí mismo: "No está lo suficientemente bien". Se sentirá disgustado por su pasada falta de capacidad; querrá satisfacerse a sí mismo, a la autoridad interna, al Dios sin límites. Las religiones ortodoxas adoran el pasado, pero ningún hombre viviente puede hacerlo, y por esto que las imágenes permanentes, aun del mismo Dios, no pueden satisfacer. Se dice en la Biblia que Dios hizo el mundo en seis días, y entonces lo contempló con satisfacción y dijo que era bueno; creo que después de unos cuantos miles de años debe haber comenzado a dudarlo. Krishnamurti nos enseña a rebelarnos contra el pasado, es decir, contra nuestro propio pasado, individualmente, no como críticos de los demás.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

EVOLUCIÓN. Los teósofos, se dice, creen en la evolución. Sí, creen en el desenvolvimiento de la vida. Evolución quiere decir desarrollo, desenvolvimiento, lo mismo que un botón se abre y se convierte en una rosa. Pero ellos no creen que exista la evolución material. Hay más bien una sucesión de formas, cada una más adecuada que la anterior, pero estas formas son hechas, conservadas y ampliadas por la vida. Las mismas semillas nos demuestran este mismo proceso; encontrando en la tierra lo que necesitan, la humedad, el aire, el sol, toman estos materiales y por su propia capacidad los transforman en frondoso árbol. Los materiales no se unen para formar el árbol. La evolución es el desenvolvimiento de nuestra vida en expresiones más y más adecuadas, para terminar con la realización de la vida, la plenitud de la vida.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

CEREMONIAS. Muchos teósofos, aunque una gran minoría, practican ceremonias porque creen que distribuyen la vida. Hay una mala comprensión en esto. Debiera más bien decirse que distribuyen materia. Uno puede darle alimento al pobre, pero no puede darle el poder de digerirlo. La “vida” que se da, por ejemplo, a través de la misa, se describe por aquellos que la han estudiado como “fuerza”. Podemos dar fuerzas, cualesquiera que sean los planos en que estén. De la misma manera que yo puedo enviar la imagen de un triángulo o de un gato a un amigo por la transmisión del pensamiento (y muchos de nosotros están convencidos por experimentos hechos de que esto puede hacerse), podemos también enviar un pensamiento de aliento, de fuerzas a un hombre enfermo, que se mezclará con sus pensamientos y ayudará a su mente a llevar la carga. Esto, por supuesto, si nosotros, en su situación, fuésemos lo suficientemente fuertes y mantuviésemos la mente jovial; pues de lo contrario nuestra “simpatía” más bien le perjudicará. Esta es ciertamente la naturaleza de las fuerzas usadas en las ceremonias, cualquiera que sea el plano en que actúen. Empleadas de esa manera son teóricamente algo bueno; y la unión de muchos para enviar fuerzas, es también teóricamente algo bueno; pero es teosóficamente poco exacto el estimar que estamos haciendo evolucionar a la persona a quien enviemos ese pensamiento. La estamos ayudando en la misma forma que ayudamos a un mendigo cuando le damos una limos-

na, o en que ayudamos a un familiar a quien dejemos una gran fortuna, o como ayudamos a una institución educacional a quien dejemos un gran legado, pues el dar "fuerzas" en los demás planos equivale a dar dinero en el plano físico. Y puede ser que el mendigo emplee la limosna en beber, el familiar en la holganza, la universidad en construir espléndidos edificios y en tener diferentes profesores. Conocí a una familia de cinco hermanos; dos de ellos se hicieron ricos pronto y murieron de tanto como bebieron; y los amigos de la familia alzaban las manos, volvían sus ojos hacia lo alto y decían: "Qué lástima que los mejores mueran jóvenes". Estos jóvenes eran los fracasados de la familia, no los mejores, porque no habían tenido suficiente fuerza interna, que sólo puede adquirirse por medio del ejercicio de los poderes internos de la conciencia. Sin éxito interno, no hay éxito externo, y del éxito interno viene el éxito externo. El éxito interno es lo esencial, y por sobre todas las cosas el teósofo lo busca, para sí y para los demás.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

OCULTISMO. El Ocultismo es cierto, cuando es exacto; pero es sólo una parte de la TEOSOFÍA... Algunos dicen que el teósofo es aquel que estudia ciencias ocultas y practica artes ocultas, que es un "mago blanco". Este concepto es muy limitado, pues todas las ciencias son igualmente importantes para el teósofo. No existe diferencia esencial entre el ocultismo y las ciencias corrientes. Si la descripción de razas, rondas y cadenas puede ampliar nuestros conceptos, también puede hacerlo la astronomía. Si la primera puede contribuir a desarrollar el intelecto, como los pesos desarrollan los músculos, también puede hacerlo la segunda. Aun para el devoto religioso corriente la ciencia es necesaria para su concepto de Dios; de otra manera, ese Dios continuaría siendo el jefe de unos cuantos poblados, un jefe salvaje con su maza o el director de una orquesta celestial de arpas y violines, y quizás hasta de saxofones. La ciencia revela la existencia de las leyes que son ciertas y revela la unidad del universo, demostrando que no hay en él ninguna partícula separada. Y esto da mayor poder al hombre, permitiéndole pintar cuadros menos inadecuados. La ciencia es una revolución contra la ignorancia y es, por tanto, teosófica; pero la ciencia debe ser exacta, pues un ladrillo mal puesto en una elevada torre de conocimientos puede hacer desplomarse

todo el conjunto. Por tanto, dice Krishnamurti, dudad de vuestras creencias, dudad aun de vuestras convicciones hasta que los cimientos de vuestros conocimientos sean firmes y seguros. En el mismo espíritu dice que los hombres deben dejar a un lado sus libros y sus sistemas filosóficos para dar cabida a sus pensamientos, de la misma manera que Emerson dijo: “Leed para rectificaros, pero no para informaros”. Dejad que la ciencia se inunde de pensamientos vivientes y que no esté limitada por conocimientos inaplicables y fosilizados.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

LOS MAESTROS. Se dice algunas veces que Krishnamurti es contrario a “gurus”, instructores o maestros. No lo es en forma alguna, pero sí combate el mal empleo de esa idea, que cree que ha dado origen a muchas supersticiones. El maestro es un hombre que ha alcanzado la liberación, pero continúa con su apariencia de ser humano a fin de permanecer junto al camino e indicar a los demás la dirección que deben seguir. El no desea que nosotros permanezcamos a su lado, en la misma forma que un niño junto a su padre. El quiere que marchemos hacia la meta, y él, que se encuentra junto al camino, no es esa meta. H. P. B. acostumbraba a decir que el ego de un Maestro es una ilusión. El Maestro ha alcanzado la liberación; pero la apariencia (la personalidad o ego) de un Maestro no puede representarla, no puede desplazarla. Queremos llegar a ser Maestros, no apariencias de Maestros (ya sea personal o del ego) y cuando hayamos alcanzado nuestra meta sabremos también cómo usar debidamente esas apariencias. Así también, el Maestro no puede ayudarnos por su autoridad—pensando por nosotros, amando por nosotros o queriendo por nosotros—porque nuestra meta es la liberación, la unión y la comprensión. Si yo hago frente a todos los problemas de mi vida con mis propios poderes, estaré viviendo, lo cual equivale a decir: pensando, amando y anhelando. El Maestro no puede hacerme evolucionar o hacerme dar un solo paso en el sendero. No forma una lista de las cosas que deben hacerse y las que no deben hacerse, una serie de mandamientos. Por el contrario, El dirige nuestra atención hacia las leyes de la vida. Toda autoridad es un obstáculo para esas leyes, y en la misma proporción en que exista se impedirá la realización o la plena manifestación de esa vida. En una de las cartas escritas a Mr. Sinnett por

un Maestro, éste dijo que nunca darían pruebas satisfactorias de su existencia, porque si lo hiciesen los hombres se sentirían satisfechos de lo alcanzado, se contentarían con adorarles y dejarían de desarrollar sus propios poderes, su propia vida. Evidentemente, la "labor" en la que están interesados los Maestros es en el desarrollo de los "trabajadores". El mismo Krishnamurti es como un Guru, en el sentido de que pronuncia palabras de sabiduría para que nosotros las estudiemos, y es tanto más instructor o educador cuando dice: "Por lo más que queráis", no me mezcléis en ese estudio, pues lo echariais todo a perder". La vida no puede obedecer "a otro". Krishnamurti no es contrario a que se tengan Maestros, pues los Maestros existen; pero sí es contrario a las supersticiones acerca de los Maestros y señala nuestra verdadera relación con ellos.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

INICIACIÓN. El punto culminante de la iniciación es la iluminación. Esto es reconocido por todos. En primer lugar es una visión de la unidad de la vida y del poder del amor de tal naturaleza que en ese instante el que la pasa entra en una nueva etapa de vida. Es como si la mente se inclinase ante esta nueva realización del amor y dijese: "En lo adelante seré tu servidora". Es como si naciese un niño o si se abriese un botón para convertirse en rosa. Más tarde, es una visión del propósito de cada parte de esa vida de amor. Y finalmente, es una liberación de todos los poderes de conciencia para permitirles actuar simultáneamente. Toda ceremonia externa es una especie de celebración de este acontecimiento y se reconoce generalmente que pertenecen a grupos o escuelas especiales, que existen gurus que, como guías en el camino, dicen que tal o cual suceso marcó la tercera o cuarta milla del camino, aunque, por supuesto, este simil es peligroso. Krishnamurti hace hincapié en las realidades, en el despertar del pensamiento, del amor y de la voluntad y no en las ceremonias o el estado oculto o el rango que se les atribuye por esas escuelas. El nos dice que no busquemos que los demás reconozcan nuestros progresos, sino que busquemos incesantemente la plena realización de todas esas cualidades como hechos vivientes de la conciencia.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

EL SENDERO MÁS ELEVADO. El sendero más elevado es el de las cosas esenciales, dice Krishnamurti. La mayoría de las personas se contentan con flotar perezosamente en la superficie de la vida, por lo menos lo hacen así la mayor parte del tiempo; pero aquel que quiera seguir el sendero más elevado, el sendero de las esencialidades, se esforzará por no ocuparse en ningún momento de las cosas no esenciales. Cosas esenciales para nosotros son aquellas que intensifican nuestra vida y amplían el ejercicio de la libertad, del amor y de la comprensión, expresadas en las actividades creadoras del bien, la verdad y la belleza que existen en el mundo. El progreso se obtiene no rechazando lo inadecuado, sino persiguiendo lo adecuado ansiosamente y sin descanso. No somos nosotros los que determinamos la realización de la vida; es ella la que se manifiesta en la vida.

Juzgado desde este punto de vista, Krishnamurti, es un teósofo.

ERNESTO WOOD.

LEY EXOGENO-ENDOGENA

UN atento examen de los fenómenos que se observan en la Naturaleza nos hace suponer la existencia de una ley que creemos oportuno denominar *exógeno-endógena*.

Esta ley *exógeno-endógena* preside todos los fenómenos. En efecto, no hay un solo hecho en la Naturaleza en el cual no entren, en relación concomitante, factores tanto exógenos como endógenos, es decir, elementos por una parte de orden exterior y por otra de orden interno.

Posible es citar numerosos ejemplos. Bastarán algunos para demostrar la certidumbre de nuestro aserto. Una piedra si es caliza producirá efervescencia si se pone en contacto con agua, porque el factor exógeno, agua, puesto en contacto con la substancia endógena, átomos de la piedra caliza, produce la efervescencia. Claro que desconocemos la intimidad de los fenómenos intra-atómicos del agua y de la piedra caliza que da lugar al hecho referido. Mas así podemos decir de todos los fenómenos. El hombre no ha podido sorprender la alquimia de la Naturaleza. No conocemos sino lo que es sensible a

los sentidos, y en algunos casos mediante aparatos de nuestra inventiva.

Volviendo de nuevo al experimento con la piedra, observaremos que si en vez de ser caliza es cuarzo, por ejemplo, al ponerla en contacto con el agua los fenómenos íntimos que se producen son de otra índole, no pudiendo en este caso ser objetivos; mas no dejan de suceder, presididos siempre por la ley *exógeno-endógena*.

La repetida ley induce a pensar que los elementos, así exógenos como endógenos que concurren a la verificación de un fenómeno, son de carácter específico, motivo por qué un mismo factor exógeno, por ejemplo, agua, produce efectos distintos puesto en concomitancia con sustancias diferentes. Por esto nuestro planeta, en sus numerosas permutas energéticas—*exógenas-endógenas*—produce los asombrosos fenómenos que a diario contemplamos, entre estos la vida de los seres.

La Naturaleza precisamente es variadísima por ser en extremo variados los elementos que concurren a llevar a cabo los fenómenos que se suceden continuamente; más aun, teniendo en cuenta las múltiples sustancias que pueden entrar en relación o concomitancia. Creemos sea este el maravilloso secreto que encierra la clave de la alquimia universal, en la que suponemos toman importante participación las polaridades *electro-psíquico-magnéticas* que forman la base de la sustancia universal. Estas polaridades dan lugar a las continuas manifestaciones exógeno-endógenas.

La ley exógeno-endógena alcanza a la física, a la química, también a la sociología, a la religión; de aquí que quepa generalizarla a todos los hechos de la Naturaleza.

De lo expuesto se deduce también que el fenómeno llamado *contagio* en ninguna de sus características es un hecho cierto, ni siquiera el *mental*, el cual adoptan algunos psicólogos, muy en particular el doctor Le Bon. Como quedó demostrado, para la verificación de todo fenómeno en la naturaleza se requiere la concomitancia de factores de orden exógeno y de orden endógeno. De ser esto así jamás ningún hecho se verifica por transmisión o contagio, sino por el fenómeno complejo que se viene explicando: exógeno-endógeno. Cuando se habla de contagio mental en psicología siempre debe interpretarse como *imitación*, y aun ésta no escapa a la concomitación exógeno-endógena. Demás está decir que el contagio en patología tampoco es verdadero. Hay que considerar todo fenómeno pato-

lógico como resultante de la relación o concomitancia entre factores exógenos y la predisposición característica de cada individuo, que son los endógenos.

La ley exógeno-endógena nos da la clave para comprender que la luz posee un *medio* particular de propagación: el *luminífero*; el sonido, el *sonnífero*; el olor, el *odorífero*; el gusto, el *gustífero*, y el tacto, el *tactífero*.

La ciencia positiva acepta el luminífero y está en vías de aceptar el sonnífero.

Ningún elemento material puede existir sin estar complementado por un medio ambiente oportuno. Imposible pensar, por ejemplo, que la luz se propague sin que exista un elemento a propósito para su difusión espacial.

¿Acaso la melodía que el músico produce en una flauta la posee el instrumento por sí solo? ¿No será éste, más bien, el elemento exógeno donde el fenómeno armónico tiene lugar?

Cuando la flor mana sus moléculas odoríferas no lo hace en idéntico medio que la luz emite sus rayos luminosos o el sonido sus vibraciones soníferas.

Los elementos sutiles: luz, olor, sonido, gusto y tacto actúan en medios diferentes.

El ser humano, como muchos otros seres, posee órganos o instrumentos para ponerse en contacto con cada uno de los medios expresados, esto es, un órgano para cada medio. Todos estos medios forman una unidad: el espacio, como los órganos del hombre forman la unidad de su estructura personal.

Los órganos específicos de un ser como son: ojos, oídos, nariz, glándulas gustativas y epidermis son los instrumentos exógenos con los cuales se relaciona con los elementos endógenos de la Naturaleza; y ésta a su vez lo hace con los endógenos del ser, verificándose de esta manera una reciprocidad, una continua permuta de energías, de fuerzas materiales.

Los elementos sutiles: luz, sonido, olor, etc., están al propio tiempo relacionados con los colores del espectro, como éstos y aquéllos a su vez con las notas del pentagrama, que en conjunto forman la maravillosa armonía universal.

La ciencia del Universo está fundamentada en leyes matemáticas y geométricas. Con razón dijo el sabio griego: “Que Dios geometriza”.

EUGENIO LEANTE.



RIEGA TU SIMIENTE

Riega tu simiente de misericordia
en el fértil surco o en desierto erial;
espárcela al viento aunque se disperse,
siémbrela en la tierra, riégala en el mar.

Hay seres dolientes que cruzan la vida
sin haber tenido un rayo de sol;
diles tu palabra de fe o de esperanza,
dales tu secreto de resignación.

Aunque te imagines que no te comprenden,
el bien no se pierde, dales tu piedad;
porque esas semillas divinas un día
en los corazones pueden germinar.

Las almas oscuras no hallan su camino,
viven en la sombra de la incompreensión;
mientras más pequeñas, pobrecitas almas,
más te necesitan, milagroso amor.

Comprende su angustia, vive su miseria,
ofrece la savia de tu corazón
para que en sus labios brille la sonrisa,
para que sus ojos vislumbren a Dios.

Comparte la vida que abunda en tu mente;
comparte tu mesa, comparte tu pan
o estrecha efusivo la mano que pida
cuando no tuvieras nada más que dar.

Riega tu simiente de misericordia
en el fértil surco o en desierto erial;
espárcela al viento, aunque se disperse,
siémbrela en la tierra, riégala en el mar.

LOLA MARÍA BORRERO.



ANNIE BESANT

UN JUICIO CRITICO DE LOZ (1)

LES sabrá mal a las damas que frecuentan los círculos teosóficos que yo coloque en esta galería de revolucionarios a Annie Besant, la que preside, desde Madras, el gran movimiento teosófico mundial.

Un día, queriendo consultar escritos políticos y sociales de Annie Besant, me presenté en París a la sede de la Sociedad Teosófica de Francia. Las distinguidas señoras que frecuentan el lujoso edificio de la Avenida Rapp—4 Rapp Sq.—algo turbadas se apresuraron en decirme que lo que yo pedía eran folletos políticos, científicos, puramente materialistas y que la venerable Presidenta había renegado de su campaña social y se hallaba entregada de lleno a la vida espiritual, único horizonte que puede conducir a la humanidad hacia la verdadera dicha. La felicidad, me decía una de estas diletantas de la teosofía, reside en la purificación del alma y no en la preocupación material, corporal.

Prescindiré de la susceptibilidad de estas damas y tomaré por mi cuenta a Annie Besant, presentando su gran personalidad desde el punto de vista del movimiento revolucionario actual.

El medio religioso en el cual pasó sus primeros años junto a una exquisita cultura poética y musical, hicieron de ella una mística de una santa pureza. Hasta los 20 años su vida interior estaba absorta en un amor pasional por el Salvador.

El antiguo problema irlandés le descubrió por primera vez la injusticia de los hombres y la hipocresía de los profesionales de la religión. En nombre de “Dios salve a Irlanda!!” William Allen, Larkin, O’Brien, son ahorcados el 23 de noviembre de 1867 por defender la causa irlandesa, y los gritos dolo-

(1) Publicado en su libro *La Democracia de febrero de 1918*. Esta semblanza tiene el valor de ser hecha por un socialista argentino que no es miembro de la S. T., pero que también lucha por el mejoramiento humano.—(Nota de la Dirección).



DRA. ANNIE BESANT

Fotografía tomada en su última visita a los Estados Unidos,
cuando cumplía 82 años.

rosos de la novia de Allen implorando de rodillas “Salven a mi William!”, arrancaron profundas lágrimas a la adolescente Annie, y desde entonces se entrega de lleno con un ardor revolucionario a la causa de la justicia. Al descubrir las mentiras de las iglesias, éstas le hacen dudar de su fe religiosa y la llevan abiertamente al campo ateísta.

A partir de 1870, en el *National Reformer* y luego en *El Libre Pensador*, colabora ardientemente con Bradlough por la causa radical.

En 1883 funda *Our Corner*, de carácter socialista y obrero (en esta revista colaboraron, entre otros, Ludwig Büchner, Yves Guyot, Haeckel, B. Shaw).

Procesada por repartir su *Ley de Población*, un folleto en el cual estudiaba la importancia social del neomalthusianismo.

Movida por la explotación en que habían caído las mujeres que trabajaban en la fábrica de fósforos, organiza la “Unión de Fosforeras”, dirige una gran huelga y se coloca, por sus opiniones sociales, en el campo de la vieja Internacional.

En la época en que Kropotkine y Stepniak andaban por Londres, su casa era el centro de reunión y protección de los rusos desterrados; por eso es conocida en los medios revolucionarios como la Amiga de Rusia.

En 1889 conoce a Blavatsky. “Yo me entregué a ella en un acto de imperiosa intuición”. Es el mismo misticismo de sus primeros años que dormía en esta alma de luchadora.

Al leer *Doctrina Secreta*, de Blavatsky, un nuevo mundo se despliega ante sus ojos “y mi cerebro gradualmente asimilaba la verdad que en un fugaz instante la intuición me reveló” (1).

Desde entonces el mundo la conoce como una educadora religiosa.

No me ocuparé de la actividad que desde hace treintainueve años presta a la gran causa teosófica; pasemos por alto este

(1) *Autobiography*. 3ª impresión, 2ª edición.

The Theosophical Publishing Society, 161, New Bondon Str., London. En este libro, además de su biografía, se hallará descrita y vivida la historia del movimiento político y social encerrado en un período de treinta años de grandes y violentas luchas.

Se conocerá, además, los héroes de la democracia británica e internacional; luchadores sólo comparables a los revolucionarios rusos y cuyos nombres no trascendieron más allá de las fronteras de su patria. La epopéyica vida que Carlos Bradlough viviera por la transformación política y social en Inglaterra no está apuntada en la historia hecha a base de tratados secretos y de mentiras diplomáticas! (Nota del autor.)

período de parente calma revolucionaria para retornarla de nuevo en 1917.

En el *Camino recto que conduce al sendero* la humanidad evoluciona como la Naturaleza: por lentas y progresivas segmentaciones o por grandes cataclismos. Por siglos las religiones, las artes, las ciencias preparan a los hombres. La sociedad parece inmóvil y un buen día nos sorprende con un estallido de cristianismo para purificarnos de la época neroniana; con el renacimiento florentino para despertarnos del sueño de la Edad Media; con un 93, y hoy con la gran revolución que purificará la sociedad, librándola de las tiranías imperialistas y de las guerras militares.

Por eso Annie Besant, a los 80 años surge de nuevo a la palestra y se hace eco en las lejanas Indias del quejido de la Gran Huérfana, la Humanidad! (En mi correspondencia séptima podrán hallarse datos sobre la violenta campaña desarrollada en favor de la libertad de la India, campaña que determinó al gobierno británico, arbitrariamente, internar a Annie Besant).

A los 80 años, Annie Besant desconcierta con su aliento revolucionario a los teósofos de salón.

Y es que por espíritu revolucionario se entiende todo aquel que lucha por la libertad de los hombres, por el reinado de la bondad, de la belleza, de la verdad!

El menosprecio que por los llamados revolucionarios (materialistas) tienen los Bergson y los demás que planean por los mundos de la intuición pura, mientras sus "autos" los esperan en la puerta, sólo justifica la insensibilidad de estos espiritualistas.

Tolstoi también planeaba por las mismas regiones. Mientras vivía en la plácida campiña y en "Felicidad Conyugal", su espíritu revolucionario dormía. En 1882, en Moscou, la impresión producida sobre él por la miseria que reinaba en la ciudad, le hizo levantar el puño amenazante; gritar, llorar!

Elena Petrowna Blavatsky, la gran rusa que creó en 1875 el movimiento teosófico, también había conquistado la paz que sólo pueden gozar los que han descubierto el mundo astral; pero, cuando oye de A. Besant que 30 chicos miserables tienen hambre, no les envía un mensaje místico, sino 30 *chillings*, su única fortuna, para que pudiesen comer treinta trozos de pan!



PARRAFOS KALICOS

—Fulano de Tal, me calumnió.

—Bueno; está bien o está mal. Para el caso es lo mismo. Lo importante es que ese hermano es el mejor que has encontrado en tu camino, tal vez, en esta encarnación.

Ese hermano sublime es nada menos que el agente kármico elegido por los Lipikas para poner a prueba tu fortaleza espiritual ante la injusticia. Debes amarlo, considerando que el infeliz se debate contra los barrotes de la jaula de su propia personalidad, en tando te está impulsando por la senda fulgente del espíritu inmaculado.

Amalo, hermano; ámalo a fin de que los embates de las olas de tu amor le señalen la misma senda que su odio le hizo mostrarte. ¡Pobrecito!

¿Te gusta criticar? Bueno; pero no se te olvide que el que “a hierro mata a hierro muere”.

Sobre todo, fíjate bien; no vaya a ser que todo lo que tú encuentras mal en los demás, exista solamente en ti.

A mí me parece mejor, por ejemplo, encontrarlo todo bien. En definitiva, las cosas que están bien hechas, no las hacemos nosotros: las hacen Ellos. Nosotros lo que hacemos, siempre, es defectuoso.

Cuando alguien comete un error o lo que tú crees un error, sientes en el acto el deseo de rectificarle. Bueno; hurga en lo hondo de tu alma y verás que ese instinto tuyo es una pura manifestación de soberbia. Si quieres comprobarlo, mira a los ojos de los que te rectifiquen y nunca más volverás a caer en la trampa. Aparte de que ELLOS no te han comisionado para que vigiles de manera que todas las cosas estén en orden, de acuerdo con tu criterio personal.

Es probable que te guste ocupar puestos prominentes, desempeñar cargos sobresalientes y hasta puede ser que anheles

dos o tres cargos a la vez. Bueno; tú lo haces porque crees tal vez erróneamente que la jerarquía del cargo está en relación conexas con la evolución del que lo desempeña. Y ahora, yo quiero llamarte la atención acerca de un solo punto, entre muchos que se me ocurren, que acaso te convenga conocer.

Los que conocen la Evolución, saben que es mayor la responsabilidad de los que tienen en ciertos momentos que aplicar algunas de sus normas. Por tanto, si aciertas, te creas un meritorio karma; pero si yerras... ¿has pensado en el karma que se crean los que entorpecen con sus errores la obra de ELLOS?

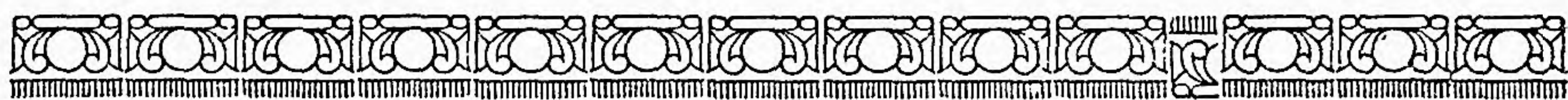
Tú sustentas una opinión de matiz netamente personal, con relación a uno cualquiera de los aspectos de tu ideal. Pero si otro opina de manera diferente, haciendo uso de la misma libertad que tú te has tomado, ¿eres capaz de escucharle sonriente, jovial, reconociendo su derecho?

Pudiera acontecer, por ejemplo, que tú no estuvieras completamente seguro de que es la más alta expresión de la verdad tu opinión, y en ese caso, como que la verdad no te guía...

Finalmente: cuando tú hablas o escribes, no lo haces con el propósito de que haya en tu verbo una subintención, que en ese caso, la ley de acción y reacción te heriría. Ahí también se la encuentra.

Reasumiendo: no veas en estos párrafos más que la expresión de un alma sincera que tropezó, en el camino de su vida, en esos baches y ahora, con el corazón rebosante de amor, trata de evitar que tú tropieces porque cree que tiene el deber de ayudarte de ese modo. Pero si tú arrojas al cesto sus preceptos y te ríes de ellos, sabe que ese hermano se ríe también.

JOSÉ DEL C. VELASCO.



LA CONQUISTA DE LA ILUSION

POR EL DR. J. J. VAN DER LEEUW

DESEO partir con vosotros en un viaje de exploración, en un viaje de descubrimiento. Hemos de descubrir un nuevo mundo, nuevo para muchos de nosotros, un mundo de realidad, un mundo de Vida. No podéis descubrir ese mundo escuchando a un conferenciante, sino sólo embarcándoos en un viaje de descubrimiento. Para esto, sin embargo, se necesita el gusto de las aventuras. Si para vosotros el mundo es ordinario y vulgar, si encontráis la vida pesada, si acaso pertenecierais a esas gentes desgraciadas a quienes el vivir fastidia a menos que todos los días puedan hallar una nueva sensación o un nuevo deleite, entonces este viaje no es para vosotros. Si acaso fuerais de esas personas, todavía más desgraciadas, que se han explicado la vida en un tris, de manera que ésta ya no guarda secreto alguno para ellos, entonces tampoco podéis embarcaros en este viaje de descubrimiento. Mas si para vos el mundo está lleno de misterio, si en vuestro redor palpáis lo desconocido, la vida mayor por todos lados, entonces venid a este viaje que haremos al fondo de vosotros mismos, y os prometo que descubriréis nuevas tierras llenas de belleza y alegría eterna, tales como jamás las hallaréis en un viaje ordinario.

Pero no os prometo que el camino será fácil. Tendréis que pasar por padecimientos, por frías desolaciones, por angustias mentales si deseais descubrir la Verdad.

Siempre se produce sufrimiento cuando perturbamos nuestra mental comodidad, y quiero empezar hoy por trastornar vuestra cómoda postura mental si es que ya no lo ha sido. Para lograrlo os pondré delante unos cuantos hechos científicos harto elementales. La ciencia no puede últimamente ayudaros a descubrir esa tierra de realidad, pero puede ayudar a romper esa desidia mental en la que tantos de nosotros nos estancamos.

Estamos tan seguros de nosotros y de este mundo que nos rodea que ya no nos queda ningún misterio. Estamos muy

ciertos de que nosotros estamos dentro y ahí, en frente y alrededor nuestro, se levanta el mundo, el cual conocemos tan bien.

Estamos seguros de nosotros mismos; mas ¿quiénes somos? No somos el que fuimos en lo pasado, porque el pasado ya no es. No somos todavía el que hemos de ser en lo futuro, porque el futuro todavía no es. Pero ¿qué es el presente? El presente no tiene duración. Cuando hablo, ya ha pasado. Ni siquiera dura una fracción de un segundo, ni la millonésima parte de un segundo; tan sólo es una línea matemática que divide el pasado del futuro. No existe. Pues bien: si mi pasado “yo” ya no es, mi futuro “yo” todavía no es y mi presente “yo” no tiene existencia, entonces yo no existo. Ni existís vosotros tampoco. He dado buena cuenta de todos los que me oyen y de mí mismo. Aparentemente ninguno de nosotros existe, y eso debería bastar para sacudirnos y darnos el sentido de la aventura, el sentido de que hay algo que descubrir.

Pero hay más. Todos estais sentados cómoda y o incómodamente en la tierra y estais bien seguros de que esta buena tierra, esta sólida tierra os circuye por completo. Podéis palparla; si levantáis las piedras las halláis duras, pesadas y sólidas, y sabéis que esta buena y vieja y sólida tierra os toca por todos lados. Sin embargo, cuando estudiamos ciertos hechos elementales de la ciencia vemos cómo lo que llamamos materia se compone de unidades últimas y estas unidades son descritas como cargas de electricidad negativa que giran como planetas alrededor de un foco de electricidad positiva. ¡Cuán inmaterial se torna así la materia! Pensad en que este mundo de madera, hierro, tierra, yerbas, seres humanos hasta donde físicamente lo abarcamos con la vista, consiste todo de cargas negativas de electricidad girando alrededor de un centro positivo. Todos habéis leído acerca de esto; es un hecho elemental de la ciencia. Pero no basta con leer y estar de acuerdo; si es simple hecho científico no puede sacudiros de manera que todo vuestro mundo se os aparezca nuevo y extraño, entonces no habéis leído, no habéis creído. Cuando de niño oí por primera vez que la materia como tal no existe, recuerdo que durante semanas y meses después ese pensamiento no me dejaba tranquilo; yo deseaba saber qué era este mundo del que un solo toque mágico daba buena cuenta. Leemos, escuchamos, convenimos y creemos; pero ello nada significa para nosotros si no trastorna y altera nuestras vidas.

Leemos en estos mismos libros elementales de ciencia que

no hay dos de estas cargas negativas de electricidad que entren jamás en contacto. La conclusión es que nuestros cuerpos humanos no pueden tocar nunca otra cosa, que no estamos tocando la tierra, ni aun ahora. Si esto no os perturba, el oír que no tocáis la tierra sobre que estáis sentados, ¿qué es lo que puede perturbaros? Son hechos muy sencillos; todos hemos leído acerca de ellos una y otra vez; mas es de inmensa importancia que los dejemos penetrar hasta el tuétano mismo de nuestros huesos, que los dejemos perturbar nuestra tranquilidad de modo que no la conozcamos más hasta que hayamos encontrado la verdad y la realidad.

Pero diréis: “Por lo menos, *veo* el mundo. Veo en torno mío estos hermosos árboles, este cielo azul, estas verdes hojas. Esto seguramente es real: el mundo como lo veo en mi redor, como mis sentidos me lo muestran.” Vamos de nuevo a estremecer nuestra tranquilidad mental en este punto.

La ciencia nos enseña que existe un vasto e ilimitado círculo de vibraciones en el aire y en el éter. Nuestros sentidos responden a pequeños grupos aquí y allá, y estos grupos, según se convierten en percepciones sensoriales, se nos aparecen en su carácter de sonido, luz, color, etc. Mas si tuvierais un grupo de sentidos, ninguno de los cuales respondiera a las vibraciones a que respondéis ahora, sino que respondieran a diferentes grupos de vibraciones, entonces vuestro mundo no se parecería mucho al mundo que ahora veis en torno vuestro. Si dos seres así diferenciados se encontraran—quiero decir cualquiera de vosotros con vuestros cinco sentidos y otro ser con sus cinco sentidos o más—y comparasen sus puntos de vista, ambos alegarían que su mundo era el verdadero mundo real. ¿Cuál estaría en lo cierto?

Ahora bien, todos vosotros habéis leído acerca de estas cosas tan sencillas; mas ¿qué cambio han instituido en vuestras vidas? Son hechos estos que deberían trastornar nuestra fácil visión de este mundo. Debemos analizar el proceso de la percepción sensorial y ver hasta qué punto es real el mundo en que vivimos.

Consideremos nuestro sentido visual y veamos qué es lo que ocurre cuando yo contemplo este verde árbol. La ciencia dice que una vibración llega al ojo, que es enfocada a través de la lente en la retina sensitiva que está detrás del ojo, donde se efectúan diversos cambios moleculares, estructurales y químicos. Luego se produce un movimiento a lo largo del nervio

óptico hasta la materia gris que corresponde en el cerebro al sentido de la vista. Entonces, en el cerebro una alteración química probablemente tiene lugar. Pero aun no existe la imagen del árbol verde. El árbol verde no ha penetrado en mi cerebro. En mi cerebro hace obscuridad y aun cuando una imagen pudiera penetrar, no hay allí nadie que la pueda ver. Y entonces yo, el individuo consciente, súbitamente me percato de la presencia del árbol verde. ¿No veis que existe aquí cierto misterio? Luego tomamos esta imagen del árbol verde y la proyectamos, por así decirlo, en el lugar de la realidad desconocida. La colgamos de la percha de las cosas que desconocemos; vestimos ese mundo de cosas desconocidas con las imágenes que se suscitan en nuestra consciencia, y llamamos entonces a eso “el mundo”. Pero debemos ir todavía más lejos; pues las vibraciones que llegan a mis ojos, mis ojos mismos, mi cuerpo todo, todo ello me es conocido por igual manera. Desconozco su verdadero ser. Tan sólo los conozco en la medida que aparecen ante mi consciencia.

Tan sólo conozco mi propia consciencia. Uno de los más terribles descubrimientos que podemos hacer es el de percatarnos de que cada uno de nosotros vive sólo en el mundo de su propia consciencia y que todo lo que sabemos de nuestro prójimo, todo lo que sabemos de la gran realidad allende nuestra persona, no es más que la imagen que aparece en nuestra consciencia, la percatación que allí se produce. Esto es verdadero, no sólo por lo que hace al árbol verde, sino también por lo que hace a nuestros propios cuerpos, los cuales sentimos y vemos de manera parecida. Es aplicable a todo lo que pertenece a lo que llamamos el mundo externo.

No os limitéis a prestar atención a lo que digo, sino tratad de comprender por vosotros mismos todo lo que significa. Si no os mueve como una sacudida, si no es bastante a alterar el rumbo de vuestras vidas, entonces no habéis comprendido.

Cada uno de nosotros vive en el mundo de su propia consciencia, conoce sólo lo que se le aparece ante la consciencia. Preguntaréis: “¿Entonces todo este mundo no es más que pura creación mía? ¿Será sólo un sueño mío, un capricho de mi imaginación? Estos árboles, esta naturaleza, mis semejantes ¿son todos ellos no más que mi creación?” Mas ¿cómo podrían serlo? Si lo fueran los podríais cambiar a vuestro antojo. Si cualquiera de vuestros semejantes os molestase dejaríais de crearle y así os desharíais de él. ¿Qué vacío quedaría el mundo! Por

vosotros mismos podéis ver que el mero hecho de que no podamos alterar a voluntad estas imágenes nuestras, es demostración de que existe una realidad que actúa sobre mi conciencia. Como secuela de ello, aparecen en mi conciencia estas imágenes a las que denomino “el mundo”.

Podríamos expresar la idea de lo siguiente manera: Aceptad por un momento que hay un mundo, el mundo de la realidad eterna, en que las cosas existen en su verdadero ser. Podéis figuraros ese mundo como un punto matemático. Esa eterna realidad es todo lo que siempre fué, todo lo que es, todo lo que puede ser en su verdadera naturaleza, inmutable, fijo, en absoluta unidad. La mutua relación de las cosas en este mundo real, su “acción” sobre mi conciencia produce en el mundo de mi conciencia la imagen que yo tengo del mundo y a eso llamo yo “el mundo”. Esa imagen del mundo se convierte en realidad para mí. La miro como si ella fuera el mundo mismo, cuando no deja nunca de ser mi interpretación, mi particular imagen del mundo. Cada uno de los millones de criaturas que tienen su verdadero ser en ese mundo de lo real, tendrá su propia experiencia de esa realidad eterna; cada uno proyectará en el mundo de su conciencia su imagen del mundo, y a este juego de sombras llamará “la realidad”. Es todo lo que del mundo conoce.

Cuando pienso de nuevo en ese árbol me lo represento en el mundo de la realidad como un punto matemático, teniendo en sí todo lo que en mi conciencia o en cualquier otra conciencia puede producir la imagen del árbol. Es sólo en mi conciencia que este árbol existe con tantos pies de altura, tan pesado, tan áspero al tacto, con tales colores y con estos módulos de espacio y tiempo. Todo esto no es sino la manera como yo interpreto la realidad eterna. He aquí un hecho tremendo que debe ser comprendido y no meramente aceptado. No es esto un rompecabezas intelectual en que las piezas hayan de ajustar bien. Es algo para ser comprendido, para ser experimentado en nuestra propia conciencia, y entonces se convierte en una cosa tremenda.

Al llegar aquí bien podríais decir: “¡Ah, entonces el mundo este que veo es sólo una ilusión mía!” Esto dicen muchos; mas en sus labios es una frase vacía de sentido. Vosotros mismos no creéis que así sea. Podéis decir que este mundo material es ilusorio, que este tiempo y este espacio son una ilusión; pero lo que decís es negado en seguida por vuestros actos. ¿Cómo

vais a decir que ese espacio es una ilusión cuando algunos de nosotros hemos tenido que recorrer seis mil millas para venir a este Campamento? Os aseguro que ello nada tuvo de ilusorio. ¿Cómo vais a decir que el tiempo es una ilusión cuando si hubierais llegado con una semana de tardanza no hubierais tenido campamento? ¿Cómo os atreveríais a decir que la materia es una ilusión cuando es la hora de almorzar? Tales frases las desmentimos en nuestra vida cotidiana; es peligroso decirlas y no creer verdaderamente en lo que dicen.

¿Qué es entonces la ilusión, el “maya” que debemos conquistar? No es la imagen que se suscita en mi conciencia, no es mi interpretación del mundo, que tiene una relación vital con la realidad que la produce, sino el hecho de que olvido la relación de esa imagen conmigo mismo. He ahí la grande ilusión. Cuando veo y oigo este mundo, con sus colores, sus ruidos, su solidez, su brillante apariencia de realidad me olvido de que es mi interpretación, la imagen de mi conciencia, que solamente existe *en relación* con mi propia conciencia individual. Disociamos la imagen de la conciencia en que se produce; la colocamos fuera y así convertimos aquello que es relativo en absoluto. Al hacer esto damos comienzo a larga serie de ilusiones y sufrimientos que acosan al hombre mientras vive.

Así nace la forma. Lo que llamamos forma, el mundo de las formas no es más que esta exteriorizada imagen del mundo que está perfectamente en su lugar como parte y porción de mi conciencia. Mas cuando la secciono de mi conciencia y la coloco fuera de mí se yergue delante de mí y en torno mío en medio de una maravillosa diversidad, como una de tantas formas, todas fuera de mí, todas diferentes. Yo aparezco en medio de ese mundo de diversas formas. Entonces las formas exteriores exigen para sí un carácter *absoluto* que no les pertenece en derecho, ya que existen sólo *relativamente* a mi propia conciencia. Entonces nace la ilusión. Entonces nacen todos los problemas que han preocupado a la religión y a la filosofía. Entonces nace el deseo. Empezamos a contemplar y desear estas formas que no son más que nuestra exteriorizada imagen del mundo, la cual hemos seccionado de nuestra conciencia. Nuestra vida se convierte en un jugar con ellas. Entonces el propósito de nuestra vida lo ponemos ahí, en este mundo de las formas; buscamos ahí apoyo, autoridad; tratamos de guiar nuestra vida por medio de libros, por medio de maestros. Entonces, en el transcurso de la vida, buscamos *cosas* en ese mun-

do de *formas*; queremos poder, queremos posesiones. Queremos tener estas cosas que tan absolutamente reales nos parecen y nuestra vida es atraída por las cosas que deseamos poseer; queremos atar estas formas a nuestro carro.

Si habéis tenido experiencia de lo que acabo de decir acerca de las formas, veréis en qué triste y qué ficticio juego de sombras nos movemos. Jugamos con la imagen que proyectamos continuamente en nuestra propia conciencia. Jugamos con la imagen que en nuestra ilusión hemos tajado de nuestra conciencia, haciéndola así absoluta, independiente, en vez de relativa. Así surgen las monstruosidades; así el tiempo y el espacio, que tienen perfecto derecho a integrar nuestra imagen del mundo en tanto que los consideremos como relativos a nuestra conciencia, se convierten en cosas absolutas. Hablamos de las cosas como sucediéndose en el tiempo y en el espacio: damos a las cosas un comienzo objetivo en el tiempo y un fin último en el tiempo. Vemos en el tiempo un pergamino que ha de desdoblarse y al espacio le vemos extendiéndose más allá de las últimas estrellas; tomamos esta separatividad y diversidad como una cosa real. Así echamos el fundamento, no de unos cuantos, sino de miles de problemas que no podrán ser jamás satisfechos, ya que todos se fundan en esta básica ilusión en virtud de la cual desconectamos nuestra imagen del mundo de la conciencia en que únicamente existe.

Pero nuestro engaño va todavía más lejos. No contentos con haber suscitado todos estos problemas filosóficos acerca de la inmortalidad del alma, la justicia de la vida, el libre albedrío, la relación entre espíritu y materia, todos los cuales nacen de la ilusión, comenzamos a contestarlos, lo cual es ya más grave. Cuando pretendemos haber respondido a estos pseudo problemas, basados en la ilusión, nos condenamos en virtud de nuestra propia pretensión. Nos echamos el sello de esclavos de la ilusión al pretender haber contestado problemas que nacen de la ilusión.

Si comprendemos nuestra ilusión, vemos que la vía a la realidad, la vía hacia la verdad, la vía hacia la paz desde el torbellino de deseos y ambiciones de este mundo externo, no puede estar afuera. No debemos tomar estos problemas demasiado a pecho. Primeramente debemos buscar la realidad, y hasta que hayamos encontrado esta realidad, hasta que hayamos penetrado en este mundo de lo real, hasta que hayamos entrado en este reino de verdadera paz y libertad, deberíamos hacer a

un lado estos problemas. Es una especie de sacrilegio el contestar problemas, el resolver el misterio de la vida, cuando todavía ni siquiera nos damos cuenta de que tal misterio existe. En tanto que seamos prisioneros en el mundo de nuestra propia conciencia, no podemos pretender aquellas cosas que sólo a la luz de la libertad pueden ser vistas.

Todos conocéis en la *República*, de Platón, la imagen de la cueva donde los prisioneros aparecen encadenados a la tierra, viendo tan sólo las sombras proyectadas sobre la pared trasera. No pueden mirar hacia atrás; no pueden ver los objetos que se mueven frente a la abertura de la cueva. Tan sólo ven las sombras proyectadas sobre el muro, y como eso es todo lo que ven, ese es su mundo. Es todo lo que conocen. Su ciencia de la vida la sacan de estas sombras. Y si uno de ellos se levantara y volviese el rostro del otro lado, descubriese la abertura de la cueva, saliese a bañarse en la gloriosa luz del sol y volviese donde sus compañeros de prisión diciéndoles: “El vuestro no es un mundo real; existe un mundo del que estas formas no son más que las sombras”, los cuitados dirían: “Está loco. Sabemos que este es un mundo real. ¿No es acaso el mundo de nuestros antepasados? ¿No ha correspondido siempre a nuestra concepción de él?” Y si él les dijese que miraran hacia atrás, sus palabras no significarían nada. Ellos no saben en qué dirección han de mirar. Tan sólo conocen la dirección que está frente a sus ojos.

Lo mismo ocurre con nosotros. Estamos encadenados en esta cueva de nuestra conciencia; tan sólo vemos el juego de las sombras, las imágenes reflejadas en esta conciencia. Y si alguien nos dice: “Volveos, pasad por la abertura de la cueva, que es el centro de vuestra conciencia, y ved lo que hay más allá, tomad posesión del mundo de la realidad”, decimos: “Pero ¿dónde está? ¿Está aquí? ¿Está allí? ¿Hacia dónde tengo que caminar, dónde puedo ir a encontrarlo? Sólo conocemos la dirección de nuestro exteriorizado espacio, de nuestra exteriorizada imagen del mundo, y si decimos: “Buscad adentro”, nuestras palabras apenas tienen significado. Toda nuestra vida la empleamos en contemplar nuestra imagen del mundo, en mirar hacia nuestra propia proyección, y así cuando se nos dice que este mundo real está de la parte de dentro, nos sentimos desconcertados y no sabemos cómo ir hacia él.

Sin embargo, la vía que lleva a él es muy sencilla, solo que es una vía que a muy pocos place. Las primeras condiciones

con que se tropieza uno en esa vía son el *silencio* y la *soledad*. Ahora bien, el silencio no nos gusta. Hablamos mucho acerca del maravilloso don de la palabra, pero en cierto sentido las palabras son una maldición, por cuanto obscurecen la realidad que no pueden expresar. ¿No sabéis todos que los más grandes momentos de vuestra vida son inefables? No habláis en presencia de la muerte; no habláis cuando vuestra congoja o vuestro júbilo es realmente grande. Cuando habéis perdido a un amigo querido y le encontráis de nuevo después de muchos años de sufrimientos, ¿vais acaso donde él y le habláis en la forma convencional, preguntándole: “¿Qué tal de viaje?”, “¿cómo estás?” o “¿y la familia?” No, por cierto; buscáis con vuestros ojos sus ojos y en ese silencio vuestra alma habla a su alma en un lenguaje mucho más elocuente que pueden serlo las palabras. El silencio es siempre de una elocuencia mayor que la palabra. El verdadero saber hablar es el saber guardar silencio. Mientras así no lo comprendamos, mientras en la confusión de los ruidos no podamos hallar silencio, no esperemos entrar en este mundo de la realidad. Desdeñamos el silencio. Y, sin embargo, ¿habéis sentido cómo después de las inarmonías del ruido el silencio se extiende como un bálsamo sobre las heridas abiertas por las palabras? Si habéis sentido eso, y la fuerza que en vosotros infunde, buscaréis el silencio y sólo en ese silencio os haréis fuertes.

La segunda condición es la soledad. No la soledad del que huye y se refugia en una ermita diciendo: “A nadie veo, por lo tanto estoy solo”. ¿Cómo se podrá estar solo? ¿Cómo se podrá estar en soledad si se sigue creyendo que este juego de sombras es el mundo de la realidad? En vuestra soledad ¿no hallaréis vuestro retiro poblado por las sombras de vuestras emociones y vuestros pensamientos? ¿Cómo podréis estar solos mientras visiten vuestros días, mientras os sigan inquietando? La verdadera soledad puede encontrarse en medio de la multitud tanto como en la reclusión. La verdadera soledad debe ser interna, no meramente física y externa.

El primer paso para encontrar la soledad es dejar de contemplar la imagen del mundo que en nuestro redor proyectamos. Volved el rostro del otro lado; encontrad el centro de donde la imagen se proyecta y tratad de atravesarlo. Téneis que renunciar a la imagen que os circunda; renunciar al mundo externo totalmente; renunciar al juego de vuestros deseos y emociones; renunciar al brillo cegador de vuestro

pensar y vuestro imaginar siempre variables. Entonces, bascad en las honduras de vuestra vida interna, como el buzo se pierde en la verde y fría profundidad del mar. Tenemos siempre la idea de que para ganar la cumbre hemos de realizar grandes esfuerzos, hacernos gran violencia; precisa todo lo contrario cuando se trata de encontrar el mundo interno. Debemos abandonar toda violencia, todo esfuerzo, y lanzarnos dentro. Hundíos en vuestra propia conciencia hasta que en ella lleguéis al centro donde nada hay, donde aun vosotros dejáis de ser. Hasta la contemplación de vuestra propia conciencia tiene que cesar cuando habéis conquistado la externa ligadura de la forma física, de la emoción y del pensar. Aun a la conciencia, aun al "yo" hay que renunciar, de modo que dentro de vosotros lleguéis al gran Vacío donde nada hay. Aquí no os puede seguir ningún amigo, ni guiar ningún maestro, ni daros instrucciones ningún libro, ni sosteneros ceremonia alguna: "nada ni nadie os puede ayudar".

Si no estáis dispuestos a arrostrar los terrores de ese Vacío, no esperéis arribar al mundo de la realidad que está del otro lado. Yo he conocido ese Vacío; y conozco la Realidad que está allende. Y puedo decir con certeza que es imposible llegar a este mundo interno, a este mundo de realidad, a menos que estemos dispuestos a pasar por la fría desolación de ese Vacío que se hace en nuestra propia conciencia, a menos que estemos dispuestos a morir en nosotros para que podamos vivir de veras.

Ahora podéis ver por qué puede haber tan sólo una vía a la realidad. Podéis tener temperamentos diferentes; unos seréis acaso artistas, otros hombres de ciencia, otros gobernantes, otros sacerdotes; podéis acumular por diversos caminos vuestra experiencia en el vasto teatro de la vida. Mas para cada uno de vosotros, en vuestro camino ha de llegar el momento en que tendréis que pasar por el vacío de vuestro propio centro de conciencia, a fin de llegar a la Realidad. Podéis ganar muchas bellas y espléndidas cosas por diverso modo, mas si queréis poseer la realidad, la vida, la verdad, no hay más que un camino, y es el camino que corre interiormente. A menos que paséis por el vacío y la desolación que están por dentro, no podéis hallar la plenitud de vida que se encuentra allende. Mas una vez pasáis del otro lado, sabéis lo que la vida es; entonces descubrís lo que la libertad, la paz, la belleza y la alegría pueden ser.

No penséis que se trata simplemente de un mundo más; no os figuréis que aquí está este mundo, y más allá unos cuantos mundos más hermosos, y luego por último hay un mundo hermosísimo que es este mundo de la realidad. No tratéis de emplazarlo en vuestras divisiones y subdivisiones de mundos, como la gente hace a menudo. No es un mundo, en ningún sentido especial, ni aun metafísico. Aquí, todas las palabras yerran. Aun la frase “penetramos en este mundo” es incorrecta. Desde el momento en que pasamos a través de ese vacío que está en nosotros, dejamos de ser nosotros; no somos ya criaturas separadas, sino la realidad misma. En ese Nirvana no hay sitio para el pronombre personal; no hay “Yo”; no hay separado existir; no hay sino realidad; no hay sino lo Eterno único que es pasado y futuro, que es todos los mundos que han sido, que pueden ser y que son.

Esa realidad es en extremo sencilla. Es el único mundo. No hay dos mundos coexistentes, ni dos realidades coexistentes; no hay un mundo de realidad y un mundo de ilusión; no hay más que la única, eterna y absoluta Realidad, cualquiera que sea el nombre que le demos. Esa Realidad es todo lo que ha sido, todo lo que puede ser, todo lo que es, un eternal Presente. En ella somos; en ella es cada brizna de yerba; en ella es cada árbol; no tal como los vemos, sino en su propia y real naturaleza, en su esencial ser. Hay una cabal unidad; es sólo en nuestra propia conciencia que este juego de separatividad, que llamamos “el mundo”, se produce. Este existe sólo relativamente a nosotros; el mundo real es uno, indiviso, eterno y absoluto.

Lo único que importa es llegar a ese mundo en que la ilusión ya no existe. Hablamos de nuestra vida y de nuestra evolución; pensamos en nosotros en lo pasado y nos contemplamos en el futuro. Pero nuestro verdadero ser en ese mundo es eterno; es nuestro pasado y nuestro futuro como realidad presente. Ese es nuestro verdadero ser, el cielo completo de la “evolución”. Lo que aquí llamamos nosotros no es más que el través siempre cambiante de nuestro eterno ser.

Por eso es que la evolución no tiene ni principio ni fin. El tiempo existe sólo relativamente a nosotros. Lo que llamamos evolución es autorealización. Realizamos nuestro propio, eterno ser, y llamamos a esa realización crecimiento, evolución. Soñamos en lo grandes que seremos algún día, y en cómo cuando hayamos alcanzado esa grandeza, se abrirá ante

nosotros otra visión de grandeza todavía mayor, y en la misma relación que ésta respecto del presente, surgirá otra visión todavía más grande. Y nos decimos: “¡Qué concepción tan magnífica!” Eso es engañarnos a nosotros mismos. Tanto valdría decir: “He aquí un grano de polvo; contemplad este vasto mundo; contemplad las estrellas; contemplad la Vía Láctea. Pensad luego en toda la Vía Láctea como un mero grano de polvo dentro de otro universo. “¡Qué concepción tan espléndida!”

¿Pensáis que se llega a la magnificencia amontonando grandeza, enormidad sobre enormidad? Siempre la verdadera magnificencia, la verdadera grandeza, está de la parte de dentro, con sólo que rasguemos el velo del tiempo y a través del presente penetremos en lo eterno. Somos todo lo que siempre ha sido, todo lo que puede ser, todo lo que es. Entonces no hablamos más de una grandeza ulterior, situada en el futuro, como de importancia para nosotros.

Lo propio es cierto cuando hablamos de la creación del universo y pensamos en el gran Ser que lo creó. ¿Qué otra cosa es esta creación del mundo sino su realización de su propio, eterno ser, dentro del cual nuestra propia realización tiene lugar? Por eso—digámoslo de nuevo—es que no podemos jamás hallarle principio a la creación y por lo que ésta no tendrá nunca fin. Todos los términos y comienzos objetivos son parte de nuestro tiempo exteriorizado. Una vez que nos hemos sobrepuesto a esto, dejamos de hacernos tales preguntas.

Clamamos por la inmortalidad. ¿Qué queremos decir? Queremos perdurar en alguna forma gloriosa. Pretendemos que esta mísera ilusión de una parte de nuestro ser llegue a ser inmortal. Si tan sólo renunciáis a vuestro sueño de inmortalidad y penetráis en lo eterno, hallaréis algo a cuya luz la inmortalidad se convierte en sueño vano y ocioso. ¿Quién va a pedir inmortalidad cuando ha tenido experiencia de lo eterno? En la experiencia de lo eterno no hay lugar para el miedo, ni lugar para la esperanza, porque hay certidumbre.

Ese mundo, la única realidad, la única alegría, la única libertad, la única paz, está continuamente a la espera dentro de nosotros. Mas siempre nos lanzamos fuera; siempre nos preocupa el “después”. Pensamos que algún día hemos de llegar a algo y olvidamos que el único lugar y el único momento en que lo eterno puede ser alcanzado es “aquí” y

“ahora”. Tenemos que perforar el presente; en él sólo está la puerta secreta que se abre a lo eterno. Tenemos que perforar el tiempo y el lugar en que existimos. Así encontraremos la omnipresencia de lo eterno. La buscamos en el futuro lejano, en distantes tierras; y, sin embargo, la puerta abierta de nuestra prisión está dentro de nosotros. No la podemos ver y seguimos prisioneros de nuestra imagen del mundo.

¿Deseáis verdaderamente libertaros de esa prisión? Porque si lo deseáis de veras, vuestro deseo no puede ser un mero desear. Somos muchos los que deseamos arribar a la verdad, a la realidad, a la vida y a la libertad. Pero ello no pasa de ser un objetivo vital que se sitúa al lado de muchos objetivos; si uno de ellos se nos escapa, obtenemos el otro. De ese modo nunca “arribaremos”. Conocéis el cuento del candidato a la sabiduría que se llegó a un yogui indio y pidió ser aceptado en calidad de discípulo. El yogui se negó de primera intención, mas como el joven insistiera, dijo: “Ven conmigo” y le conbujo hacia un pequeño lago que estaba detrás de su vivienda. Una vez allí, le ordenó que se metiese en el agua con él y le mantuvo bajo el agua por espacio de varios segundos. Cuando el discípulo salió del agua chapoteado y a medio sofocar, el yogui le preguntó: “Cuando estabas bajo el agua, ¿qué era lo que más deseabas?” El otro contestó: “Aire! ¡Deseaba aire!” “Pues bien”. dijo el yogui, “cuando desees la verdad y la realidad tanto como deseabas el aire cuando estabas bajo el agua, sólo entonces podrás alcanzarlas”. ¿Deseáis vosotros la Realidad de esa manera? ¿La deseáis de manera que penséis que la vida es imposible a menos de tenerla?

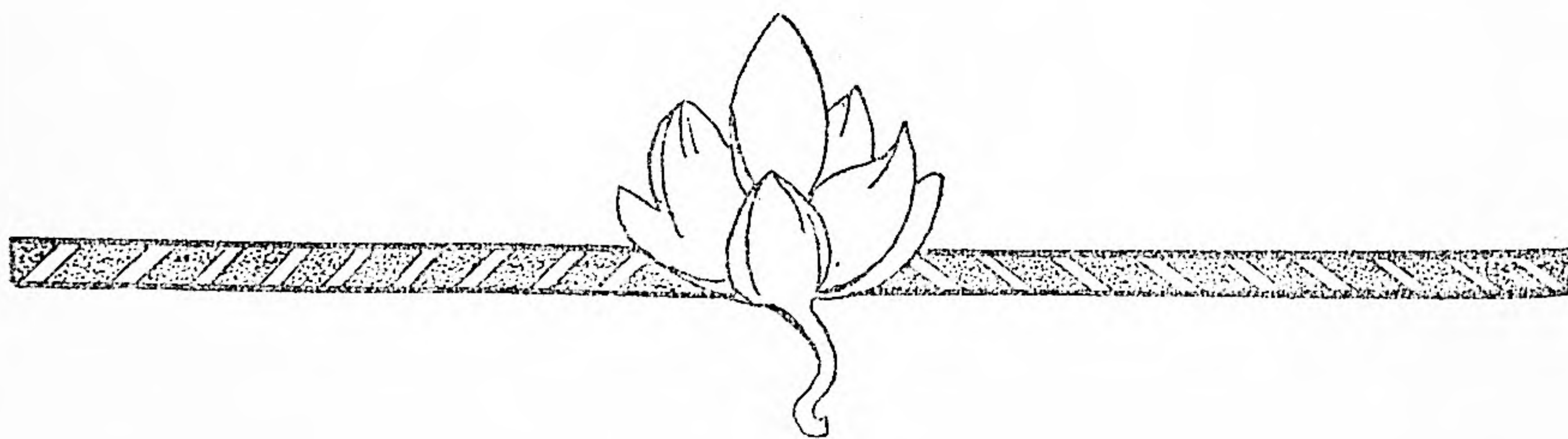
Cuando comenzamos a notar que nada exterior, en la vía del conocimiento, puede dar de sí la verdad, entonces comenzamos a hollar el sendero que conduce a la Realidad a través de nuestra propia conciencia. Pero el deseo de la verdad, el deseo de la vida, el deseo de la realidad, debe ser la nota dominante en nuestras vidas. Si todo lo demás no se supedita a él, si todo lo demás no es cosa secundaria, no esperéis “arribar”. Por tanto, si decís que deseáis esta libertad, esta realidad, esta paz, aseguráaos de que realmente la deseáis. De ser así, vuestra vida será muy diferente. Nada más existirá para vosotros y arribaréis a la meta.

Dentro de nosotros está la puerta que abre nuestra prisión. La mayoría de nosotros ni siquiera nos sabemos prisioneros.

neros y pensamos que nuestra prisión es un mundo maravilloso de libertad. Aquellos que se saben prisioneros generalmente se quejan y dicen: “Estamos presos; ¿no vendrá nadie a libertarnos?” Pero el inmenso, el trágico secreto es que la puerta de la prisión está siempre abierta. La puerta abierta siempre está allí, con sólo que la traspongamos y hallemos nuestra libertad.

¿En qué consiste esta libertad? Consiste en oír la canción de la vida en todas las cosas, en los árboles que vemos, en el cielo que se comba sobre nuestras cabezas, en el mundo que nos rodea. Somos la canción de la vida, la canción de lo eterno. Sólo puede haber libertad en lo eterno sin igual. Jamás puede haber libertad en aquello a que se arriman las demás criaturas. Sólo lo Uno, señero, eterno y absoluto, es libre. Allí nos esperan nuestra libertad, nuestra paz, nuestra alegría. Están a nuestro alcance con sólo que traspasemos el presente de nuestra propia hechura, que pasemos por la puerta abierta en nuestra conciencia y salgamos a ese mundo donde hay libertad, donde hay paz, donde está la felicidad que ya no puede perderse.

Cortesía de “La Estrella” de Puerto Rico.





TOMAD LA VIDA COMO VIENE

Por G. ARUNDALE

EL enunciado de esta conversación no os revelará quizás la importancia real que el tema abarca.

En principio, dará la impresión de que debemos dejarnos llevar pasivamente por la corriente de la vida. Sin embargo, no hay nada de eso; pues me refiero a personas que sienten la intensidad de la vida y tratan de lanzarse en medio de sus actividades con un espíritu positivo de acción y realización de sus propias ideas.

Este tipo de personas, que podemos llamar positivos, son los que la vida actual reclama con urgencia, y no aquel otro, acaso abundante, que contempla la existencia con un criterio diletante, entregándose a sus aspectos más fáciles y banales, sin ofrecer seriamente su propia contribución a ella. Porque hallándose dominados por su pequeño “yo”, no sienten toda la intensidad y grandeza que significa la lucha por los aspectos más nobles y exaltados de la vida.

En cualquier país donde voy siento en mí, de inmediato, un enérgico impulso de tentar, y de tentar con éxito el entrar en contacto con las necesidades vitales de ese país, cualquiera que ellas sean y las condiciones peculiares de aquél. Y entonces procedo a ensayar o a tratar de comprender en la mejor medida posible el medio de satisfacerlas.

Ahora bien, si las gentes son egocéntricas, esto es si se ocupan con preferencia de sí mismos y reducen todas las actividades de la vida a sus pequeñas preocupaciones en vez de llevar su atención hacia afuera, a las grandes realidades de la vida y a los grandes problemas que gravitan sobre su país, se encontrarán incapacitados, necesariamente, para percibir las realidades de esa vida más amplia. Por esta razón es que he titulado a mi conversación “tomad la vida como viene”; porque si llevamos nuestra atención hacia afuera y contemplamos los problemas naturales de la existencia, tendremos más tiempo

de conocerlos y de servirlos en la medida de nuestra fuerza y según el grado evolutivo alcanzado.

En nuestro estado, debiéramos ser capaces de reconocer que existen tareas que podemos realizar y que debieran representar para nosotros la razón de ser de nuestra existencia.

Hay personas que habiendo ya llegado al ocaso de sus vidas han tenido la virtud de reconocer el objetivo esencial de ellas y han tratado de realizarlo lo mejor posible. Pero en cambio muchas otras personas, que constituyen el tipo corriente, parecen vivir sin un objetivo determinado. Estos últimos poseen pocas ideas y conceptos, reflejados, en su mayor parte, de los que predominan en el ambiente en que viven. Y si vosotros entráis en contacto con ellos no los sentís lo suficientemente definidos y precisos, en el sentido de perseguir un objetivo determinado.

Aquel primer tipo de personas es el que nosotros necesitamos. Hombres que en el mundo de hoy sean verdaderos jalones, bien templados para el mejor cumplimiento de sus elevados destinos.

¿Cuántos de nosotros somos así?

No tienen una importancia esencial para hacer jalones las creencias o las ideas que alimentemos, sino el concepto que tengamos de nuestra actividad, nuestra sinceridad, nuestra sensación de entusiasmo y el fervor con que nos apliquemos a la obra.

Porque únicamente los entusiastas, como nos enseña acertadamente Emerson, son los capaces de realizar grandes cosas. Es verdad que es muy bueno ser equilibrado, ser tranquilo y medido; estas cualidades tienen su valor. Pero sobre ellas debe dominar el entusiasmo, que es algo así como el fuego de una hoguera.

Si no somos un volcán viviente, ello significará que nuestro período preparatorio no ha terminado aún.

A fin de que podamos convertirnos en ese fuego viviente y comunicarlo al mundo, para ayudar a consumir sus escorias, tanto la de los individuos en sí mismos como las del mundo externo, es indispensable que aceptemos la vida tal como ella viene.

A ese respecto voy a someter a vuestra consideración dos insinuaciones. La primera, que la vida tal como se nos presenta es la vida que nosotros mismos nos hemos hecho; y la segunda, que esa vida es la que necesitamos.

Si podéis aceptar como verdades estos dos principios, probablemente seréis capaces de hacer otras dos cosas, a fin de encarnar lo más prácticamente posible la vida, tal como ella viene. Estas dos cosas son: primero, tratar las cuestiones de la vida con espíritu de reverente acatamiento; y segundo, con espíritu de alegría.

Estas ideas son extrañas para mucha gente porque no han pensado claramente en las cosas y están terriblemente confundidas con los problemas de la fatalidad y del libre arbitrio, como también con las cuestiones relativas al sufrimiento y a la simpatía. Esto a su vez es debido a que se han echado en olvido las antiguas verdades relacionadas con la reencarnación.

Todos los problemas relativos al dolor son a su vez tan mal comprendidos y aplicados a la vida, que llegan gradualmente a constituir uno de los más grandes obstáculos de la vida. La gente se dice: ¿Cómo es posible que contemplemos con reverencia las dificultades, los sufrimientos y los desengaños? O en el caso de llegar a contemplarlos reverentemente, ¿cómo es posible que los aceptemos con alegría?

Con estas preguntas hemos entrado en un orden de pensamientos que nos dificulta pensar con claridad. Y ya que no he de tener el tiempo necesario para desarrollar el tema en debida forma, por cuanto se relaciona con toda la cuestión del dolor, me voy a permitir indicaros la obra de un gran filósofo inglés que ha tratado el tema en una forma clara y definitiva. Me refiero a la obra *The value and destiny of the individual*, por el profesor Bradley.

Este autor ha recordado aquella hermosa expresión del poeta Keats, que el mundo entero está empeñado en la tarea de formar almas. Esta es la obra del mundo: hacer almas. Y esta tarea envuelve muchas perspectivas y procesos; procesos que son de sufrimiento y de alegría y que según el profesor Bradley, cuando aparece el dolor lo hace para denunciar un obstáculo de cualquier naturaleza o la ignorancia de algo o la presencia de una obstrucción.

En estas condiciones, el dolor, la ansiedad, la aflicción, la calamidad se presentan al individuo diciéndole: "Hasta aquí puedes llegar si gustas, pero no más".

De este modo, uno empieza a comprender que en el sufrimiento hay un doble aspecto. Primeramente, la lección que aprendemos si contemplamos cara a cara los vitales procesos de la vida y tratamos de comprender la lección que su dolor

o alegría contienen. Y segundo, que hay en ello una oportunidad que debe ser aprovechada. Y pocos son los que se ponen frente a él, diciéndose: ¿qué es esto?, ¿qué significa esto?, ¿qué puedo aprender de esto?; adoptando para ello la actitud que proviene de la convicción de que el objetivo esencial del mundo es hacer almas.

Siempre hay tres cosas que podemos sacar del sufrimiento: el Poder de voluntad, la Sabiduría y aquel aspecto doblemente condicionado llamado Amor-Actividad; porque llegaremos un día a comprender que no hay una diferencia fundamental entre el Amor y la Actividad. En el mundo externo hacemos diferencia entre el Amor de Dios y la Actividad de Dios; pero en realidad la Actividad Divina es la manifestación del Amor Divino.

Sabemos que somos Dioses en potencia y de este modo nuestra tarea no sólo debe ser la de armonizar nuestro amor con nuestra actividad, sino la de identificarlos. En estas condiciones, si contemplamos los acontecimientos de la vida tal como se presentan y nos esforzamos en descubrir lo que hay en ellos de los tres aspectos del Divino proceso evolutivo, tendremos que aquella actitud de Voluntad, Sabiduría y Amor que poseamos se aumentará por medio del sufrimiento o de la alegría. Siendo así que todo lo que nos traiga la vida puede ser utilizado como trigo para nuestro molino evolutivo, es evidente que si el sufrimiento o la alegría son grandes, igualmente grandes son las posibilidades de aumentar nuestra voluntad, nuestra sabiduría y nuestro amor. Así también lo dice el talentoso poeta T. E. Brown, en el curso de uno de sus poemas sobre la grandeza:

“Yo no compadezco al hombre que tiene grandes sufrimientos; hay que ser grandes en algún sentido y presentir un estado más amplio, aunque no sea más que la sombra de una sombra de la Sabiduría de Dios.

”Centuplica su mérito aquel que no siente limitadamente los sufrimientos, sabiendo que éstos son como los torbellinos en que el mar se divide al empuje de la dorada proa del galeón con que Dios nos hace avanzar eternamente.

”Para él los dolores son los taladros de aquel sereno esfuerzo que lo lleva hacia Dios, en los siglos, por medio de aquel gozo que es más antiguo que todas las montañas.”

Este es exactamente el camino que el hombre sabio, el hombre que conoce, el hombre dispuesto a encontrarlo a toda costa, el hombre que no es el esclavo de las circunstancias y

los convencionalismos en que el mundo vive, llega a realizar; y con él la verdad que lo conduce a la Paz y que lo capacita para tomar la vida como viene.

Esto es lo que debemos hacer. Y yo os exhorto a contemplar los acontecimientos, analizarlos y tomar de ellos la capacidad y el poder de ayudaros en vuestro conocimiento, de haceros más afectivos y de realizar gradualmente vuestra inherente Divinidad.

Hay una cosa que no debemos, bajo ningún concepto, hacer. Y es el ser dominados por los acontecimientos. El tomar las cosas como vienen no implica en ningún sentido dejarse arrojar por ellas, sino por el contrario, enfrentarlas cara a cara, comprender que Dios es Amor y que El realiza por ese medio Su obra en nosotros; que todo lo que sucede, cualquier cosa que sea, está bajo el control de Su justicia, Su amor y Su determinación de que por medio de Su mundo haya un ininterrumpido crecimiento. Todo sucede por ese medio. Y si dudamos, si no percibimos, si no comprendemos, si tomamos las cosas con hostilidad no es porque El no las está realizando en debida forma, sino porque vosotros y yo somos ignorantes. Debemos prevenirnos contra esa ignorancia e impedirle que ella nos ofusque en la percepción de la realidad.

A fin de que podamos percibir la realidad, debemos también tener en nosotros cierta inquietud, cierta falta de satisfacción. De modo que no estemos contentos con estas o aquellas otras explicaciones que se nos dan o podemos dar nosotros mismos y que acaso no satisfagan al hombre corriente en sus momentos difíciles. Las explicaciones nos ayudan en tanto que las dificultades no son profundas o que no son las nuestras, pues cuando son de esta naturaleza resultan generalmente inútiles. Y en esas ocasiones críticas, sólo atinamos a desear poseer mayor conocimiento que nos ayude a salir de ellas.

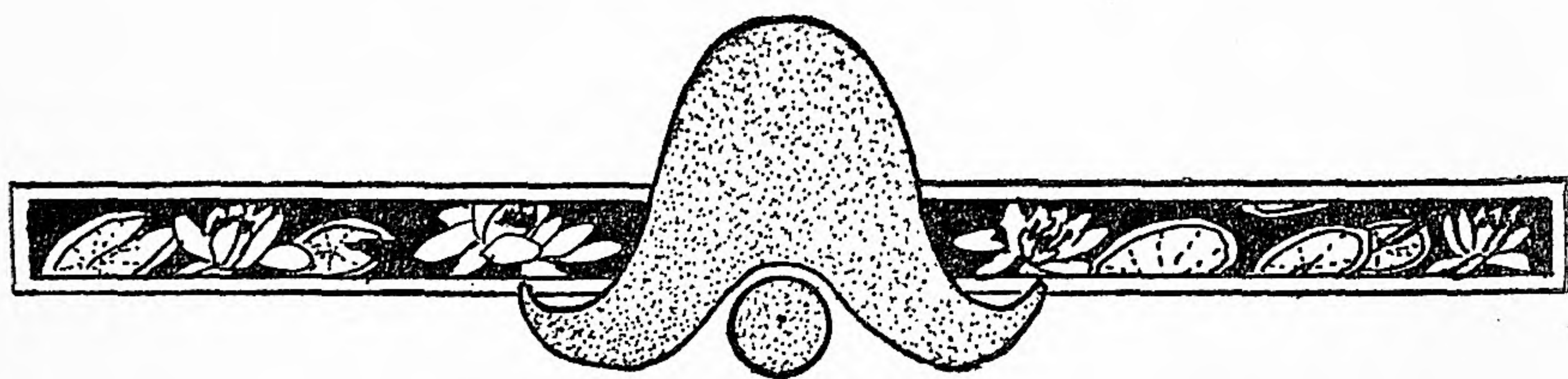
Siempre hay algo más que puede ser aprendido por el alma voluntariosa que busca a tientas en la obscuridad. El conocimiento profundo debe ser buscado en la soledad, con un arrojo a toda prueba y una voluntad dispuesta a penetrar en las tinieblas donde, por momentos, puede no percibirse posibilidad de solución.

Si no nos hallamos preparados para esto; si nuestro camino debe estar bien señalado y nosotros ayudados en todo sentido por amigos, allegados o protectores, entonces podremos

llegar a conocer tanto como éstos saben, pero no más; y esto será siempre insuficiente.

En cambio, si deseamos estar al frente, si somos pioneros, si no tememos la soledad, ni las tinieblas, ni las dificultades, ni los fracasos, ni toda suerte de inquietudes, entonces podemos llegar al conocimiento y alcanzar con él el vislumbre de una realidad mayor que la que podamos adquirir en el curso ordinario de las cosas.

Recordemos, finalmente, que todo lo que acontece es el medio que Dios emplea para alcanzar Su Divino propósito; y que siendo nosotros verdaderos reflejos de Dios, todos los acontecimientos son los medios necesarios para realizar nuestros propios fines. Que aquellos acontecimientos se desarrollan bajo Su ley, guiados por Su amor y bajo Su justicia. Y en consecuencia, que suceden lo mejor posible; de modo que cuando aparecen como injustos o equivocados ante nuestra conciencia, debemos analizarlos y penetrarlos, afrontándolos con valentía; en la seguridad de que a medida que realicemos en nuestros corazones y en los actos de nuestra vida las verdades y enseñanzas que ellos nos traen, mayor será nuestra capacidad para comprender y realizar el Plan de Dios.





K A R M A

NARRACION BASADA EN LA MORAL BUDHISTA

EL CARRO DE ARROZ DE DEVALA

ALLA en los tiempos remotos y en los primeros días del budhismo, la India se encontraba en su período más floreciente. Los habitantes Aryos del país eran altamente civilizados y sus grandes ciudades eran centros de industria, comercio y erudición.

En aquel entonces, un tal Pandú, joyero rico de la raza brahmánica, viajaba en coche hacia Baranasi, ahora llamada Benares; se ocupaba también en negocios de banca y le acompañaba un esclavo que cuidaba al mismo tiempo de los caballos.

El joyero parecía estar muy impaciente por llegar a su destino, y como el día estaba sumamente agradable, a consecuencia de la atmósfera fresca que había dejado el paso de una tormenta, los caballos marchaban con gran rapidez.

En su carrera estos viajeros alcanzaron un *Samana*—según llaman los buddhistas a sus monjes—y el joyero, habiendo observado el aspecto venerable del santo hombre, pensó para sí: “Este *Samana* parece un bendito y noble hombre; la compañía de los buenos trae buena suerte; si él fuera para Baranasi, le invitaría a que montase en mi coche”.

Habiendo saludado al *Samana*, le preguntó hacia dónde se dirigía y en qué posada pensaba detenerse en Baranasi; se informó de que el nombre del *Samana* era Narada, y de que viajaba también con rumbo a Baranasi, ofreciéndole asiento en el coche.

“Le agradezco su bondad—dijo el *Samana*—porque me ha rendido en exceso esta larga jornada, y como quiera que no poseo nada en este mundo, no puedo pagarle con dinero; pero tal vez ocurra que le remunere con algún tesoro espiritual, procedente del caudal de informaciones que he recibido siguiendo a Shakyamuni, el Gran Bienaventurado, el Gran Budhhda, el Maestro de los dioses y de los hombres”.

Prosiguieron juntos su camino y Pandú escuchaba con

gusto el discurso interesante e instructivo de Narada. Al cabo de una hora de jornada, llegaron a un lugar donde el camino estaba casi impracticable a causa de las lluvias, y en donde precisamente un carro cargado de arroz, perteneciente a un labrador, se hallaba atascado impidiendo el tránsito.

La pérdida del sotrozo de una rueda motivó que ésta se desprendiese del carro, y Devala, el dueño del carro, se ocupaba en repararlo. Se encaminaba también a Baranasi para vender allí su arroz y le urgía rendir el viaje antes del amanecer del día siguiente; pues si se demoraba los traficantes en arroz podían retirarse del mercado, después de haber comprado ese artículo.

Cuando el joyero se apercibió que no podía continuar su camino a menos que el carro despejase la ruta, no pudo reprimir su impaciencia y ordenó a su esclavo Mahaduta que desviase el carro hacia un lado del camino, para que su coche pudiese pasar. El labrador protestó de la orden, alegando que el carro volcaría, por el declive del terreno; pero el Brahman no le prestó atención y volvió a requerir al criado para que, a todo evento, se despejase la vía. Mahaduta, que era un hombre dotado de extraordinaria fuerza, y que se complacía en hacer el mal y perjudicar al prójimo, cumplió el mandato inmediatamente, para no dar lugar a que el *Samana* cambiase de parecer. El arroz fué echado a un lado del camino, y el pobre labrador se encontró en peor situación que antes; montó en cólera, pero el bravo Mahaduta le amenazó con los puños y esto fué suficiente para que se concretase a refunfuñar y maldecir en voz baja.

Cuando Pandú se disponía a continuar su viaje, el *Samana* se apeó del coche y se expresó en estos términos: “Permitidme, señor, que continúe a pie mi jornada; le quedo muy agradecido por su cortesía, que me ha proporcionado el placer de acompañarle durante una hora, me sentía cansado cuando usted me brindó asiento en su coche, pero he recuperado ya las fuerzas, y como quiera que he reconocido en el labrador la reencarnación de uno de los antecesores de usted, no puedo pagarle sus atenciones de otra manera mejor que ayudándole a salir de su apuro”.

El joyero brahman miraba atónito al *Samana*, y replicó: “¿Usted dice que ese infeliz es la reencarnación de uno de mis antepasados? ¡Eso es imposible!” “Bien sé, contestó el monje, que usted ignora las relaciones íntimas y numerosas que ligan

su suerte a la de ese labrador; pero ocurre, con frecuencia, que los hombres más perspicaces son ciegos espiritualmente. Lamento, por lo tanto, que usted se perjudique a sí mismo, y trataré de protegerle del mal que va a infligirse a sí propio”.

El rico comerciante, que no estaba acostumbrado a soportar reconvenciones y comprendiendo que las palabras del monje, aunque expresadas dulcemente, equivalían a un reproche punzante, ordenó al cochero que arrease, sin entrar en más averiguaciones.

LA BOLSA DEL JOYERO

El monje saludó al labrador Devala, ayudándole a componer el carro y a cargar de nuevo el arroz, parte del cual se había derramado. El trabajo se realizó tan de prisa, que Devala no pudo menos de pensar para sí: “este monje debe ser un santo, y parece que los invisibles devas (1) le ayudan; le voy a preguntar por qué merezco este mal trato de ese orgulloso brahman”. “Venerable señor, dijo, ¿puede usted darme razón de la injusticia que sufro, dado que proviene de un hombre a quien jamás he hecho mal alguno?”

El monje contestó: “Mi querido amigo, no sufres ninguna injusticia, recibes en tu actual existencia el mismo trato que has dispensado al joyero en su vida anterior. Recoges lo que has sembrado, y tu suerte es el producto de tus obras; pues la existencia actual de cada persona, es la resultante *Kármica* de sus vidas pasadas”.

“¿Qué significa *Karma*?”, preguntó el labrador. “El *Karma* del individuo, contestó el monje, es el conjunto de las obras buenas y malas que ha llevado a cabo en su existencia presente y en las pasadas. La vida individual es la síntesis de muchas actividades que se originan en el proceso natural de su evolución, y han sido transferidas de generación en generación. El ser entero de cada uno de nosotros es un conjunto de funciones heredadas, que son, a su vez, modificadas por nuevas acciones y experiencias. Nuestro *Karma* es lo que constituye nuestra naturaleza. Somos nuestros propios creadores”.

“Puede ser cierto lo que usted dice, contestó Devala; pero ¿qué tengo yo que ver con ese orgulloso brahman?”

El monje replicó: “El brahman y tú sois de un carácter parecido, y el *Karma* que ha trazado su destino difiere muy poco del tuyo. Si no me equivoco, al leer tus pensamientos

(1) Devas. Seres espirituales, dioses, ángeles.

diría que hubieras tratado hoy al joyero de la misma manera que él lo ha hecho contigo, si te hubiera auxiliado un esclavo tan vigoroso como el que tiene, capaz de hacer de ti lo que se le antoje”.

El labrador confesó que de haber estado en la situación del brahman no hubiera titubeado en proceder del mismo modo que él, apartando violentamente al que le interceptase el paso; pero que reflexionando sobre el resultado de las malas acciones, en lo sucesivo se proponía ser más caritativo con el prójimo.

El arroz volvió a ser colocado en el carro y ambos proseguían la ruta de Baranasi cuando de improviso el caballo se espantó. ¡Una culebra, una culebra!—exclamó el labrador—; pero el monje, después de observar el objeto que hizo espantar al caballo, salió del carro para recogerlo; era una bolsa repleta de oro, y al punto ocurriósele la idea siguiente: “Este dinero no puede ser de nadie más que del joyero”. Narada recogió la bolsa, notando la gran cantidad de monedas de oro que contenía, y dirigiéndose al labrador le dijo: “Ha llegado el momento de que des una lección a ese orgulloso joyero, realizando un acto que te será beneficioso tanto en esta vida como en las venideras. No hay venganza tan dulce como la que se realiza cuando extinguimos el odio con las ideas y acciones buenas. Guarda esta bolsa, y cuando lleguemos a Baranasi, te indicaré el lugar donde debes dirigirte; ahí solicitarás al Pandú, brahman, y le harás entrega de su oro; tratará de excusar el modo grosero que empleó contigo, pero apresúrate a manifestarle que le perdonas, deseándole el mejor éxito en sus negocios. Bueno es que sepas que cuanta más suerte tenga él, tanto más prosperarás tú; pues tu suerte depende, en muchos sentidos, de la suya. Si el joyero te pide alguna explicación, dile que vaya al Vihara (1), donde me encontrará dispuesto a prestarle mis consejos, si estima que le son necesarios.

INCIDENTES EN BENARES

Acaparar la venta de los artículos necesarios a la vida, no es una invención moderna. El Antiguo Testamento relata la historia de José, el cual fué un pobre joven hebreo que, sin escrúpulo alguno, llevó a cabo el monopolio del mercado de trigo; de tal modo, que obligó al pueblo, hambriento por esta causa, a que vendiese a Faraón todas sus propiedades, privilegios y aun sus vidas.

(1) Monasterio Buhhdista.

En los cuentos de Jataka se refiere que uno de los tesoreros reales de Kasi—nombre antiguo de Baranasi—realizó una gran negociación por vez primera acaparando toda la yerba del mercado de aquella metrópoli el día que un traficante en caballos iba a entrar en ella conduciendo 500 bestias.

Cuando el joyero Pandú llegó a Baranasi se enteró de que un especulador arriesgado había acaparado todo el arroz, y que Mallika, un rico banquero amigo suyo, se encontraba en gran aprieto.

Al encontrarse éste con Pandú se expresó en estos términos: “Estoy a punto de arruinarme y no podemos emprender negociación alguna, a menos que compre un carro de arroz del mejor, para abastecer el palacio real. Un banquero rival, de Baranasi, supo que había cerrado un contrato con el tesorero real y que mañana muy temprano tenía que hacer entrega del arroz; así, pues, para desacreditarme y hundirme, ha comprado todo el arroz existente en Baranasi. Es muy probable que el tesorero real haya recibido algún soborno, pues no quiere relevarme del compromiso; comprenderá usted, por lo tanto, que se aproxima mi ruina si Krishna no envía algún mensajero celeste en mi ayuda”.

Mientras Mallika se lamentaba de la pobreza a que su contrario le iba a reducir, Pandú echó de menos su bolsa; registró infructuosamente su carruaje y sospechando entonces que su esclavo Mahaduta se la había robado dió cuenta del hecho a la policía y éste fué amarrado y sometido a indecibles torturas con el fin de hacerle confesar el delito.

El esclavo, en sus dolores, gritaba: “¡Soy inocente, dejadme en libertad; no puedo soportar esta agonía! Siendo inocente, como soy, del crimen que se me achaca, sufro para purgarme de otros pecados, pero no de ese. ¡Ah, si pudiera implorar el perdón del labrador a quien por culpa de mi amo causé un perjuicio sin motivo alguno!

Indudablemente, este sufrimiento es un castigo merecido por mi rudeza”.

Cuando el policía fustigaba las espaldas del esclavo, el labrador llegó a la posada y con gran asombro de todos entregó la bolsa que se suponía robada. El pobre esclavo se libertó de las manos del verdugo; pero como quedase resentido de su amo, se escabulló, uniéndose secretamente a una partida de bandidos que merodeaban por aquellas montañas y los cuales le nombraron su jefe en vista de su mucha fuerza y valor.

Al saber el banquero Mallika que el labrador tenía de venta el mejor arroz y el más digno de presentarse en la mesa del Rey, compró en seguida toda la carga por tres veces más precio que el labrador soñase haber conseguido jamás.

Pandú estaba muy contento y regocijado por haber recuperado su dinero, y gratificando al honrado labrador se apresuró a ir al monasterio para obtener más explicaciones del monje Narada.

Narada, al verle llegar le dijo: “Podía darte una explicación, pero sabiendo que estás incapacitado para entender una verdad espiritual, prefiero permanecer en silencio; sin embargo te daré este consejo: “Trata a todos los hombres que encuentres como si fueras tú mismo, y sírveles lo mismo que te agrada fueses servido; puesto que nuestro *Karma* sigue su marcha, va tan aprisa como nosotros y la jornada es larga; pero sea bueno o malo, nos sale al encuentro”. El joyero replicó: “¡Oh *Samana!*, explícate y de este modo podré seguir tu consejo con discernimiento”. El monje contestó: “Escucha entonces; te voy a dar la clave del misterio. Si tú no la entiendes, ten fe en lo que te digo: El Yo es una ilusión, y aquel cuya mente se incline a seguir al Yo, persigue una cosa imaginaria que le conduce a la sentina del pecado. La ilusión del Yo es como el polvo que al caerte en los ojos podría cegarte, impidiéndote que reconocieses las relaciones estrechas que te ligan a tus semejantes y las cuales son más íntimas que las relaciones que existen entre los varios órganos de tu cuerpo. Tienes que aprender a descubrir la identidad entre tu *Ego* y las almas de los otros seres. La ignorancia es el origen del pecado y son pocos los que conocen esta verdad. Que tu mejor talismán sea, pues, el lema siguiente:

El que hace mal a otros, se hace mal a sí mismo.

Borra de tu mente la ilusión de la *separación*.

El que ayuda a otros, se ayuda a sí mismo.

Sigue este lema y encontrarás seguramente el sendero despejado. Para aquel cuya visión está oscurecida por el *polvo del mundo*, la vida espiritual parece subdividida y sin enlace en innumerables seres; así es que se confunde de muchas maneras en lo que se refiere a la naturaleza de la reencarnación y será incapaz de comprender la importancia excepcional y suprema del amor hacia todo ser viviente”.

El joyero exclamó: “Vuestras palabras, ¡oh venerable señor!, encierran una profunda significación y las retendré en

mi mente; hice un favor insignificante a un pobre *Samana* en mi camino a Baranasi, ¡y he ahí cuán grande ha sido la recompensa!” Os estoy profundamente agradecido, porque sin vuestra ayuda no tan solo hubiera perdido mi bolsa sino que me hubiese imposibilitado de emprender negocios en Baranasi, que han aumentado mi fortuna en gran escala; caso de no haberlos realizado me hubiera visto reducido a un estado de extrema pobreza. Además, vuestro consejo y la llegada del labrador con su arroz aseguró la prosperidad de mi amigo el banquero Mallika. Si todos los hombres vislumbrasen la verdad de tus máximas ¡cuánto mejor no sería el mundo! El error disminuiría y las circunstancias sociales mejorarían”.

El monje prosiguió: “Entre todas las religiones, no hay ninguna parecida a la de Buddha. Es gloriosa desde su comienzo, en su época media y en la actualidad; gloriosa en la letra y gloriosa en el espíritu. Es la religión del amor bondadoso que disipa la estrechez del egoísmo y eleva al hombre sobre las pequeñeces del Yo, a la bienaventuranza de la iluminación, que sólo se expresa y resplandece en las buenas acciones”.

Pandú movió la cabeza confirmando la sentencia, diciendo: “Tan ansioso estoy ya de que se comprenda la verdad acerca de Buddha, que fabricaré un monasterio en mi pueblo, Kaushambi, y os invitaré a que me visiteis para que se consagre el edificio a la hermandad de los discípulos de Buddha”.

ENTRE LADRONES

En el transcurso de los años el monasterio fabricado por Pandú, en Kaushambi, vino a ser un lugar donde los monjes sabios acostumbraban a hospedarse y llegó a adquirir renombre como centro de ilustración entre la gente profana de la ciudad.

En aquella época el rey de uno de los estados vecinos supo que las joyas de Pandú eran de belleza exquisita, y dió orden al secretario del Tesoro para que le hiciesen una diadema de oro puro inclustada con las piedras más preciosas de la India. Pandú recibió la orden con gran regocijo y construyó la corona, cincelando en ella dibujos de gran valor artístico. Cuando concluyó su obra se dirigió al palacio del rey, y en atención a que se proponía realizar otros negocios de importancia llevó consigo una gran cantidad de monedas de oro.

La caravana que llevaba su tesoro iba protegida por una escolta de hombres armados, pero cuando llegaron a las montañas fueron atacados por una partida de ladrones capitaneados por Mahaduta; éste los derrotó, apoderándose de todas las joyas y el oro que llevaban. Pandú escapó milagrosamente de esta celada; pero el percance vino a ser un golpe funesto inferido a su prosperidad, pues como ya había sufrido otras pérdidas cuantiosas, su riqueza menguó considerablemente.

Pandú se sintió muy abatido, pero soportó sus desgracias sin proferir una queja, diciendo para sí: "He merecido estas pérdidas por los pecados que he cometido durante mis pasadas existencias; en mi juventud fui muy severo con varias personas y ahora recojo las cosechas de mis malas acciones; así es que no tengo motivo de queja".

Como Pandú, al convertirse, se hizo bondadoso para todo el mundo, sus contratiempos le sirvieron solamente para purificar su corazón, siendo su mayor sentimiento el encontrarse imposibilitado de hacer limosnas y ayudar a sus amigos del monasterio en el esparcimiento de las verdades de la religión.

Los años iban transcurriendo cuando en cierta ocasión un joven monje llamado Panthaka, discípulo de Narada, iba de viaje atravesando las montañas de Kaushambi, cayéndole también en suerte tropezar con los bandoleros; pero como no llevaba nada consigo, el capitán de la partida le apaleó despiadadamente dejándole en libertad.

Al día siguiente por la mañana, cuando el pobre Panthaka proseguía su camino entre la espesura del bosque, percibió un tumulto originado, al parecer, por hombres en pelea; aproximóse al lugar y vió a varios bandoleros muy enardecidos que acorralaban a su jefe Mahaduta, quien se defendía desesperadamente de toda la partida como si fuese un león rodeado por perros de presa; había puesto ya fuera de combate a algunos de sus agresores asestándoles golpes formidables; pero como eran muchos en su contra, rodó al fin por el suelo, moribundo y cubierto de heridas.

Tan pronto como los bandidos abandonaron el lugar, el joven monje se aproximó a los heridos con el fin de socorrerlos; pero observó que todos habían ya muerto, a excepción del capitán de la partida, que aun quedaba con vida.

En seguida Panthaka encaminó sus pasos a un arroyo que corría cerca del lugar del combate y cogiendo agua fresca en su jícara se la llevó al moribundo. Mahaduta abrió los ojos,

y rechinando los dientes, exclamó: ¿Dónde están esos perros ingratos? Por mi denuesto alcanzaron la victoria y riquezas, pero ahora sin mí pronto morirán como fieras cazadas por expertos tiradores.

No pienses en tus camaradas, compañeros de vuestra vida pecadora—le dijo Panthaka—; piensa en este momento en tu propia suerte y aprovecha en la agonía la oportunidad de salvarte que ahora se te presenta.

Bebe esta agua y déjame vendar tus heridas, pues tal vez pueda aún salvarte la vida.

¡Oh, pero qué veo!—dijo Mahaduta—. ¿No sois el hombre que maltraté ayer? Y sin embargo, ahora venís a socorrerme y aliviar mis dolores, me traéis agua fresca para apagar mi ardiente sed y tratais de salvarme la vida.

Todo es inútil, respetable señor. Soy un hombre perdido, esos perros me han herido de muerte. ¡Ingratos, cobardes! Han descargado sobre mí el golpe mortal que les enseñé.

“Recoges lo que sembraste—continuó el monje—. Si hubieras enseñado actos de bondad a tus camaradas, hubieras recibido de ellos atenciones; pero habiéndoles dado lecciones sobre actos brutales, tu propia obra es la que te ha herido de muerte.

Cierto, muy cierto—contestó el capitán—; merezco tal suerte; mas ¡cuán triste es el que tenga que recoger la cosecha entera de todas mis malas acciones en las existencias futuras! Aconsejadme, ¡oh santo señor! ¿Qué debo hacer para purgar los pecados de mi vida que me oprimen a modo de enorme roca gravitando sobre mi pecho y dificultando mi respiración?

Panthaka le dijo: “Destruye tus deseos pecadores, aniquila tus malas pasiones y que tu corazón rebose en sentimientos bondadosos hacia tus semejantes”.

LA TELA DE ARAÑA

Mientras que el caritativo monje lavaba las heridas del jefe de los bandoleros, éste decía: “He hecho mucho mal y ningún bien, ¿cómo voy a desprenderme de la red de miserias que he tejido con los impulsos perversos de mi corazón? Mi *Karma* me conducirá al infierno y jamás podré hollar el umbral de la bienaventuranza”.

El monje contestó: “Indudablemente que el *Karma* de tus encarnaciones futuras retendrá las semillas del mal que has esparcido. Nadie puede evadir las consecuencias de sus obras; pero eso no debe ser motivo de desesperación. El hombre que

se ha convertido y desprendido de la ilusión del Yo a la par que de sensualidad y deseos pecaminosos, se transforma en un manantial de felicidad, no tan sólo para sí, sino también para todo aquel con quien se pone en contacto. Para que comprendas bien esto, voy a relatarte la historia del famoso bandido Kandata, el cual murió sin haberse arrepentido y reencarnó como demonio del infierno, donde sufrió dolores y angustias indecibles, en pago de sus malas obras.

Allí permanecía Kalpas tras Kalpas (1) sin poder evadir la condición infernal que le torturaba, hasta que Buddha, apareciendo en el mundo, logró alcanzar el bendito estado de iluminación divina. En aquel mismo instante, un rayo de luz penetró en el infierno, despertando en todos los demonios un vislumbre de esperanza en una vida mejor; entonces el malvado Kandata lanzó este clamor: ¡Oh, bendito Buddha, ten misericordia de mí; sufro muchísimo, y aunque no he realizado otra cosa que el mal ansío pisar el noble sendero que conduce a la perfección; mas no puedo salir de este horrible estado. Ayúdame, oh Señor, ten misericordia de mí!

Ahora bien; según la ley de Karma, las malas acciones tienden a la destrucción; pero el mal absoluto envuelve la imposibilidad de la existencia; mientras que las buenas acciones conducen a la vida.

Así es que cada obra que se realiza tiene un fin; pero no tiene término la realización de las buenas acciones. El más mínimo acto de bondad lleva en sí el fruto que contiene nuevos gérmenes para el bien; éstos continúan desarrollándose y se convierten en el alimento espiritual de las pobres criaturas que sufren durante sus repetidas excursiones al Samsara (1) interin no llegan a alcanzar el Nirvana, que es la liberación final de todos los males y la suprema felicidad de la que cada alma será *consciente*.

“Cuando Buddha oyó la petición del demonio que sufría en el infierno, le preguntó:

¿Kandata, has llevado a cabo, en alguna ocasión, algún acto de caridad? Si así fuera, iré donde te encuentras y te ayudaré a salir de esa mansión tenebrosa; pero no puedes salvarte a menos que los intensos sufrimientos que estás pasando, como consecuencia de tus malas obras, hayan extinguido en ti

(1) Kalpa significa un larguísimo período de tiempo, un *eon*.

(2) Samsara es el descanso del mundo y de la vida mundana, Nirvana es la paz de la mente de aquel que ha podido dominar la ilusión del Yo personal.

toda pretensión egoísta y purificado tu alma de la vanidad, la lujuria y la envidia.

“Kandata permaneció en silencio, pues había sido un hombre muy cruel; pero Tathagata, el Omnisciente, veía todas las obras llevadas a cabo por aquel desgraciado, y notó que en cierta ocasión, cuando éste se internó en un bosque, encontró a su paso una araña que caminaba por el suelo, haciéndole formular este pensamiento: “no debo pisar esa araña, porque es una criatura inofensiva”.

Buddha se compadeció de las torturas de Kandata, precipitando al infierno una araña pendiente de su tela. La araña le comunicó la siguiente orden: “Agárrate del hilo, y sube”; pues lo había fijado ya en el fondo del averno, volviéndose por el mismo hilo a su red. Kandata, a toda prisa y muy ansioso, se agarró del hilo, haciendo grandes esfuerzos para subir. Este era tan fuerte que resistía la tensión que ocasionaba el enorme peso; de modo que Kandata se elevó a gran altura, sin contratiempo; pero de pronto sintió que el hilo se estremecía por sacudidas que él no provocaba y no advirtió que algunos de sus compañeros de sufrimiento empezaban a subir tras él. Se llenó de espanto al observar la delgadez del hilo de la araña; pero notó que era elástico y conjeturó que podía dar aún bastante de sí hasta que acabase de subir. Kandata, que hasta entonces había mirado solamente para arriba, se le ocurre mirar hacia abajo y vió que, ya próximo a sus talones, subían por el mismo hilo infinidad de mesalinas infernales. ¡No es posible que este hilo tan delgado soporte el peso de todos! dijo para sí, y sobrecogiéndose de espanto, gritó: “¡Suelten esta tela de araña, es mía!”

Acto seguido el hilo se rompió y Kandata cayó otra vez en el abismo infernal. Kandata no se había desprendido aún de la ilusión y de la vanidad; no alcanzó a comprender el poder milagroso que lleva en sí el deseo sincero de elevarse y entrar en el sendero del deber; pues aunque parece falible e inseguro, como la tela de la araña, puede realmente soportar millones de seres, y conforme aumenta el número de los que quieran subir por él, más fáciles serán los esfuerzos de cada uno. Mas tan pronto surja en el corazón del hombre el mezquino sentimiento de que “esto es mío; quiero ser solo el dueño del sendero y nadie más tiene derecho a participar de él”, su brújula se desvía y volverá a caer en sus anteriores condiciones de vida. El egoísmo es una condenación y el desinterés hacia todos la

base de la felicidad. ¿Qué otra cosa puede ser el infierno sino el egoísmo? ¿A qué más puede equivaler Nirvana sino a la vida de pureza y bienaventuranza?

Así que el monje hubo concluido este relato el bandolero moribundo se apresuró a decir: “¡Oh, dejadme agarrar, a mi vez, la tela de araña; pues he de salir de las profundidades del infierno!”

LA CONVERSIÓN DEL JEFE DE LOS BANDIDOS

Mahaduta permaneció silencioso por un rato, recopilando sus pensamientos, y no sin gran esfuerzo dijo al monje: “Escuchadme, honorable señor: voy a hacer mi confesión. Fui criado de Pandú, el joyero de Kaushambi; pero después de sufrir por “su causa” un tormento injusto, me fugué y convertí en jefe de una cuadrilla de ladrones. Hace algún tiempo, mis espías me avisaron que Pandú pasaba por las montañas; conseguí asaltarle y le robé gran parte de sus riquezas. ¿Tendriais vos inconveniente en acercaros a él y manifestarle que desde el fondo de mi corazón le perdono por el perjuicio que me causó, así como rogarle que, a su vez, me perdone por haberle robado? Durante el tiempo que estuve a su servicio noté que su corazón era tan duro como el pedernal, y con este constante ejemplo a la vista me hice egoísta y orgulloso. He sabido que el joyero ha modificado su carácter hasta el punto que hoy le señalan como dechado de bondad y de justicia, que son tesoros que ningún ladrón podrá quitarle, y temiendo que mi Karma futuro continúe arrastrándome por el camino de la perdición, no deseo permanecer como su deudor, ya que está a mi alcance poderle pagar. Mi corazón ha experimentado un cambio completo, pues mis sentimientos perversos están subyugados y el breve tiempo de vida que me queda lo emplearé en determinarme a seguir, después de la muerte, el buen Karma que se deriva de las aspiraciones justas. Por lo tanto, prestadme atención: Diréis a Pandú que guardo la corona de oro que dedicaba al rey, así como sus otras riquezas, y que todo esto lo he escondido en una cueva próxima a este lugar. Tan solo dos ladrones de mi partida sabían este secreto, pero ambos han dejado ya de existir. Pandú debe traer consigo una escolta de hombres armados, a fin de recuperar sin tropiezo alguno la propiedad que le robé. Este simple acto de justicia aminorará tal vez algunos de mis pecados, coadyuvando a purificar mi alma de sus impurezas, y

de esta suerte a orientarla en el verdadero camino de su salvación”.

Mahaduta pasó a describir el lugar de la cueva donde tenía enterrado el tesoro, y momentos después sufrió un desmayo.

Durante algún tiempo mantuvo los ojos cerrados, como si durmiese. Los dolores de sus múltiples heridas habían cesado y respiraba ya tranquilamente, aunque su vida iba extinguiéndose. Despertó al fin de lo que parecía un sueño apacible, y dijo: “Venerable Señor, ¡qué bendición ha sido para mí el que Buddha viniese a la tierra, os enseñase y decretase que os pusierais en mi camino, para confortarme! Cuando dormitaba contemplé, a modo de visión, la entrada final de Tathagata en el Nirvana. Hace años vi una pintura referente a esa escena que hizo profunda impresión en mí y su recuerdo a la hora de mi muerte, me place sobremanera”.

“Sin duda es una bendición—replicó el Samana—el que Buddha apareciese en la tierra y disipase las tinieblas engendradas por la malicia y el error, una vez que alcanzó la suprema iluminación. Vivió entre nosotros como un simple mortal, sujeto a los males inherentes a la vida y soportando, por lo tanto, dolores, enfermedades y aun la muerte. Logró, sin embargo, eliminar de su persona todo sentimiento egoísta, todo pensamiento impuro y todo deseo de poseer riquezas, así como el amor al placer, la ambición del poder y el deseo de obtener las cosas del mundo, que son todas ilusorias y transitorias. Proseguía un solo derrotero: alcanzar la inmortalidad y realizar en su ser aquello que no puede perecer. En virtud del buen Karma originado por anteriores existencias y la pureza de su última vida terrestre, alcanzó finalmente el bendito estado *Nirvánico*, que es la mansión final donde se extingue todo lo que es mortal y transitorio. ¡Ah, si todos los hombres pudieran eliminar sus pasiones sensuales, la envidia, el orgullo y el odio!”

Las palabras del monje se infiltraban dulcemente y confortaban el ánimo de Mahaduta a modo del consuelo que experimenta el sediento cuando es refrescado por agua cristalina. Quería hablar, pero apenas podía ya disponer de fuerzas suficientes para hacerlo, concretándose a mover sus mortecinos labios e inclinar la cabeza, en señal de asentimiento y fervoroso anhelo por abrazar la doctrina de Tathagata.

Panthaka humedeció los labios del moribundo, dulcificando su agonía, y cuando el que fué jefe de los bandidos no pudo ya articular palabra, el monje entonces moduló la oración de

arrepentimiento y los votos que el converso debía haber pronunciado. Aún la voz del monje resonaba como música deliciosa en los oídos de Mahaduta, tranquilo y regocijado por sus buenas resoluciones y animado con la esperanza de mejorar en una vida superior, sus ojos empezaron a empañarse y exhaló su último aliento.

He ahí cómo murió el jefe de los bandidos en brazos del Samana.

EL SEPULCRO DEL BANDIDO MAHADUTA

Tan pronto como el joven monje Panthaka llegó a Kausambi se dirigió al monasterio y preguntó por el joyero Pandú. Se encaminó a su morada y le relató todo lo que había ocurrido en el bosque. Pandú partió, en breve, al lugar señalado, recorriendo el tesoro que el bandido había escondido en la cueva. Cerca de allí encontraron el cadáver del jefe Mahaduta y los del resto de la partida; los recogieron e incineraron, y con las ceremonias debidas las cenizas fueron guardadas en una urna y ésta colocada en un túmulo que ostentaba una lápida con una inscripción en la cual el monje relataba brevemente la conversión de Mahaduta.

Antes que la comitiva de Pandú volviese a la población, Panthaka llevó a cabo las exequias frente al túmulo, pronunciando una oración fúnebre acerca del significado de Karma. “Nuestro Karma—dijo el monje—no es la obra de Ishvara, ni de Brahma, ni de Indra, ni de ninguno de los dioses. Nuestro Karma es el producto de nuestras propias acciones. Mis acciones pasadas constituyen la urdimbre que me sostiene y guía en la actualidad; es la herencia directa que recae sobre mí, es decir, la maldición por mis locuras pasadas o la bendición por mi buena conducta anterior. Mis buenas acciones son el único medio por el cual puedo alcanzar mi salvación” (1).

Entonces el monje hizo una pausa y continuó: “No tan sólo cada uno de nosotros es el creador responsable de su propio Karma, recogiendo lo que ha sembrado, sino que al mismo tiempo somos responsables mutuamente de los actos perjudiciales y malos pensamientos que otros cometen. Tal es la correlación de Karma; los errores de una persona son, casi todos, la reflexión de los errores en que otros han incurrido; pues ni la amargura que subsigue a nuestros fracasos ni la dicha que

(1) Tomado de Anguttara Nikaya, Pañeaka. (Véase Oldenberg, *Buddha*, p. 249.)

acarrea nuestra bondad son puramente nuestras. Por lo tanto, cuando juzguemos a los malos, viciosos o criminales, no les escatimemos nuestras profundas simpatías, pues somos copartícipes de sus culpas”.

Entre los circunvecinos al lugar donde se emplazó el túmulo llegó a conocerse éste con el nombre de “La tumba del bandido convertido” y posteriormente se erigió allí un pequeño altar ante el cual los caminantes solían prosternarse e invocaban a Buddha, a fin de que convirtiese a los ladrones y salteadores de caminos.

EL LEGADO DE UN BUEN KARMA

Pandú regresó con su tesoro a Kaushambi y usufructuando con discreción las riquezas recuperadas tan inesperadamente, se hizo más poderoso que nunca, gozando de más influencia que la que había logrado anteriormente.

Momentos antes de morir, en una edad avanzada, congregó a su alrededor a todos sus hijos y nietos, expresándose en estos términos:

Mis queridos hijos: no culpéis a nadie por vuestra falta de suerte o éxito; buscad la causa de vuestros males en vosotros mismos y a menos que la vanidad os ciegue, descubriréis vuestros errores, y cuando los descubrais encontrareis el modo de corregirlos. El remedio para vuestros males está en vosotros mismos. Jamás permitais que vuestros ojos mentales queden oscurecidos con el polvo del egoismo y no olvideis nunca las palabras siguientes, cuyo significado es tan real como muchas veces he comprobado, que ha sido el talismán de mi vida y el mejor legado que puedo haceros:

“El que perjudica a otro se perjudica a sí mismo

”El que ayuda a otro se ayuda a sí mismo.

”Borrad de vuestra mente la ilusión del Yo personal y encontrareis, infaliblemente, el Sendero de la vida sin tropiezo alguno.

”Si recordais mis palabras y las obedecéis morireis con la satisfacción de haber tejido un buen Karma y vuestras almas inmortales habrán alcanzado un estado elevado en su ascenso hacia la bienaventuranza final”.

PAUL CARÚS.



EL INSTITUTO DE KROTONA

EL señor A. P. Warrington ha hecho la siguiente declaración con respecto al futuro de Krotona:

Por muchos años el cuartel general de la E. E. y los trabajadores en él han sido residentes de la propiedad conocida como el Instituto de Teosofía de Krotona, tanto en Ojai como en Hollywood. En una época el cuartel general de la Sociedad Teosófica con sus trabajadores fué también su residente. Al mismo tiempo el Instituto celebró sus sesiones con estudiantes, ascendiendo a cientos, mantuvo una magnífica biblioteca de referencia y pasó por un período de ofrendas culturales en la forma de conferencias dadas con regularidad durante años por buenos conferenciantes. Ahora, con la suspensión de la E. E. ha venido el estado en el cual se pondrá énfasis en las actividades industriales, culturales y sociales, que fueron planeadas desde el principio, pero que fueron demoradas por causa de otras cosas más importantes.

Con este fin ya se ha establecido el Krotona Hill Nursery y también la Librería Krotona. Más tarde habrá, así se confía, el Krotona Artes y Oficios. El Instituto será reabierto tan pronto como las condiciones sean favorables, y se están haciendo planes para acomodar a mayor número de residentes.

Por tanto, durante el período de incertidumbre con respecto a la probable reorganización de la E. E., Krotona continuará su construcción con el objeto de crear un establecimiento donde los Teósofos puedan venir poco tiempo, o mucho, y encontrar actividades congeniales a lo largo de las líneas de sus mejores aspiraciones. Mientras tanto, a todos los trabajadores de la E. E. se les ofrecerá trabajo en conexión con la biblioteca y el Instituto.

(Traducción del inglés del semanario *The Ojai*, de diciembre 28, 1928, por Antonio A. Duany.)



LOS ÍNDICES DE NUESTRA REVISTA

Rogamos a los suscriptores que deseen encuadernar los años de nuestra Revista y que necesiten los índices de 1927 y 1928, los pidan al Administrador, quien los enviará inmediatamente.



Tlf. A-6005

CAMISERIA V. P. PEREDA

OBISPO NUMERO 97

HABANA

“La Casa Grande”

PELETERIA

Julio Sánchez

LA CASA PREFERIDA POR
LAS DAMAS

General Carrillo y Aldama
(antes San Rafael y Amistad)

Tel. A-3786

Habana

FRUTAS ESCOGIDAS DEL PAIS
Y EXTRANJERAS

FRUTERIA

“La 2ª Catalana”

VIVERES FINOS, LICORES,
REFRESCOS Y HELADOS

DE

JAIME VENTOSA

Cuba y Obrapia

Tel M-5463

HABANA

ESPECIALIDAD EN CESTOS DE
FANTASIA PROPIOS PARA REGALOS

Se sirven pedidos para el interior.

ALIMENTACION PARA REGIMEN HEUDEBERT

Ofrecemos a todos los enfermos que necesiten un Régimen en su alimentación y muy especialmente a los diabéticos, los afamados productos marca Heudebert, gracias a los cuales ha quedado resuelto el problema de su nutrición.

Los médicos más eminentes los recomiendan a sus enfermos, en todos los países, porque están preparados científicamente y sus resultados son asombrosos.

Tenemos: Pan "Essentiel" sin miga, especial para dispépticos, entéricos, obesos, diabéticos y convalecientes.

Pan Heudebert, para diabéticos, con hidratos de carbono.

Pan de Gluten, para diabéticos de régimen severo. Hace disminuir rápidamente la glucosuria.

Pan de Aleurona, para régimen severo, con azoados.

El especial del diabético.—Pan normal para diabéticos, muy agradable.

Varillas con gluten y Bizcochos con gluten.—Muy digestivos.

Panes tostados, Longuets y Gressings Heudebert.—No fermentan.

Pan hipoazoado Heudebert.—Especial para enfermos de los riñones, hígado y corazón.

Tapioca Heudebert.—Especial para potajes exquisitos.

Harina Superazoadada.—Alimento tónico y estimulante de primer orden.

Copos de arroz, de cebada y de avena.—Se preparan con leche o caldo. Especiales para enfermos del intestino.

Legumbres descortezadas.—Conservan el gusto y el aroma.

Harinas normales, harinas refrigerantes y antidiarréicas.

Harinas de legumbres.—Conservan el aroma y el gusto natural.

Harina de Malt.—Rica en diástasa natural de cebada germinada.

Cacaos y productos a base de cacao Heudebert.

Alimento Tous a base de chocolate.—Semillas de lino Negrine Heudebert.—Estimulante de las secreciones glandulares.

Bebidas higiénicas, no excitantes.

Chocolate con 15 a 20% de "hidrocarbonés totaux", especial para diabéticos.

Sal.—Exenta de cloruro de sodio.

Fideos, macarrones, pastas cortadas.—Constituyen un alimento superazoadado, sabroso y nutritivo.

Pídanos toda clase de informes y lista detallada.

UNICOS AGENTES:

CASA RECALT

PI Y MARGALL, 4½ - APARTADO 275. - HABANA.